

## La Amazonía en el imaginario norteamericano en tiempos de guerra\*

The Amazonia in the American Imaginary during Times of War

A Amazônia no imaginario estadounidense em tempos de guerra

### AUTOR

**Seth Garfield**

University of Texas,  
Austin, TX, Estados  
Unidos

[sgarfield@mail.utexas.edu](mailto:sgarfield@mail.utexas.edu)

Este ensayo describe el surgimiento de la Amazonía en el imaginario estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque la importancia geopolítica de la diversificación de los mercados abastecedores de caucho y el desarrollo del caucho sintético habían sido discutidos en los Estados Unidos antes del ataque a Pearl Harbor, la consecuente interdicción japonesa a los mercados tradicionales del sudeste asiático llevó a los científicos y burócratas a apresurarse en la búsqueda de alternativas. Al igual que en otras regiones de América Latina, las políticas de obtención y abastecimiento, durante la guerra, dividieron a los progresistas partidarios del New Deal y a los conservadores fiscales. Sin embargo, la política de la administración norteamericana también formó y fue formada por mitos arraigados sobre las regiones y las poblaciones tropicales. Entonces, como ahora, la Amazonia era mucho más que un lugar: para los americanos, era también un punto de inflamación de las ansiedades más profundas relativas a las cuestiones de raza, clase y nación.

Palabras clave: **Amazonía Brasileña; Caucho; Relaciones entre Brasil y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial.**

---

### RECEPCIÓN

20 de agosto de 2014

### APROBACIÓN

20 de septiembre de  
2014

### DOI

**10.3232/RHI.2014.  
V7.N2.05**

This article describes the birth of the Amazonia in the American imaginary during the Second World War. Although the geo-political importance of the market diversification of the rubber supply and the development of synthetic rubber had been discussed in the United States before the attack on Pearl Harbor, the consequent Japanese blockage to the traditional Southeast Asian markets drove scientists and bureaucrats to rush in the search for alternatives. The same as in other regions of Latin America, the policies of securing and supplying during the war, divided the Progressives that supported the New Deal and the fiscal conservatives. Notwithstanding, the policies of the American administration were influenced by myths about tropical regions and their populations while also helping to create them. Then, as now, the Amazonia

was much more than a place- for Americans it was also a point where profound anxieties relative to race, class and nation exploded.

Key words: **Brazilian Amazonia; Rubber; Relations between Brazil and the United States during the Second World War.**

---

Esta dissertação descreve o surgimento da Amazônia no imaginário estadunidense durante a Segunda Guerra Mundial. Mesmo que a importância geopolítica da diversificação dos mercados abastecedores de borracha e o desenvolvimento da borracha sintética já tinham sido discutidos nos Estados Unidos antes do ataque a Pearl Harbor, a consequente interdição japonesa aos mercados tradicionais do sudeste asiático fez com que os científicos e burocratas se apressassem na busca de alternativas. Igual que em outras regiões da América Latina, as políticas de obtenção e abastecimento, durante a guerra, dividiram aos progressistas partidários do New Deal e aos conservadores fiscais. Porém, a política da administração estadunidense também formou e foi formada por mitos enraizados sobre as regiões e as populações tropicais. Tanto antes, como agora, a Amazônia era muito mais que um lugar: para os americanos, era também um ponto de inflamação das mais profundas ansiedades relacionadas às questões de raça, classe e nação.

Palavras-chave: **Amazônia Brasileira; Borracha; Relações entre Brasil e Estados Unidos durante a Segunda Guerra Mundial.**

---

## Introducción

Este ensayo delinea el surgimiento de la Amazonía en el imaginario norteamericano antes de Pearl Harbor y el lugar controversial que ésta ocupó en las decisiones políticas de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. La historiografía diplomática actual sobre la era de Vargas en Brasil nos ofrece una visión crítica de las relaciones bilaterales con Estados Unidos, incluyendo el análisis de los conflictos internos de la burocracia norteamericana en la formulación de políticas sobre Brasil, así como la articulación de los intereses de clase dentro y fuera de las fronteras nacionales<sup>1</sup>. Sin embargo, las distintas poblaciones y paisajes de Brasil fueron evaluados y tratados de manera diferente por los responsables de la política de Estados Unidos y por los interlocutores interesados en controlar los recursos naturales, el territorio y los pueblos del norte de Brasil<sup>2</sup>. Aunque numerosos estudios han explorado la “invención” de la Amazonía a través del análisis de textos literarios, los académicos generalmente han dedicado poca atención a las matrices estructurales, institucionales y geopolíticas que han fundamentado esta producción cultural y que han sido por ellas reforzadas<sup>3</sup>. Basado en una línea de investigación que recientemente ha tratado de fusionar los enfoques metodológicos de la historia diplomática,

ambiental y cultural, trato de analizar el lugar de la Amazonía en el imaginario norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial<sup>4</sup>.

En los años que precedieron a Pearl Harbor, la búsqueda de materias primas, la defensa hemisférica y la expansión de las oportunidades de negocio reavivaron el interés de Estados Unidos por los recursos naturales de la Amazonía. Antes de Pearl Harbor, la fuerte dependencia de la economía norteamericana de la importación del caucho crudo del Sudeste asiático condujo a varios altos funcionarios, comentaristas y escritores a apoyar el establecimiento de plantaciones de caucho en la Amazonía y otras regiones del hemisferio occidental. Pero el atractivo de la Amazonía para algunos observadores estadounidenses no sólo estaba en sus recursos naturales, sino también en su promesa de alianza panamericana y redención espiritual.

La entrada de Estados Unidos en la guerra y la toma de los territorios productores de caucho del Sudeste asiático por Japón habían alterado la naturaleza de la participación política y del debate sobre la Amazonía en Estados Unidos. La amenaza de una inminente escasez de caucho llevó al gobierno a intervenir de manera decisiva, tanto internamente como en la Amazonía, con el fin de maximizar la oferta: internamente, el gobierno de Estados Unidos subsidió la creación de una industria de caucho sintético; en la Amazonía, su prioridad se desplazó de la investigación botánica y el desarrollo de las plantaciones a la expansión del comercio del caucho natural. Al igual que en otras regiones de América Latina, sin embargo, las políticas de obtención de materias primas durante la guerra continuaron siendo muy controvertidas. En Estados Unidos, los liberales dudaban de que el aumento de las exportaciones de América Latina durante la guerra pudieran, por sí solas, responder a las crecientes aspiraciones regionales de desarrollo industrial y de un mejor nivel de vida, más allá de las necesidades económicas norteamericanas en la posguerra. Por eso, argumentaban que el gobierno de Estados Unidos debía apoyar una modesta industrialización, la aplicación de leyes laborales y la expansión del comercio complementario de mercancías en América Latina como una forma de modernizar las economías “coloniales” y de promover la movilidad social. Los conservadores, sin embargo, trataban de restringir las iniciativas del gobierno estadounidense durante la guerra a la extracción de materias primas a través de los canales comerciales existentes, en detrimento de reformas socioeconómicas<sup>5</sup>. Ellos criticaron enérgicamente el uso de la influencia política norteamericana y de la ayuda económica para mejorar las condiciones sociales en la Amazonía, señalando esas medidas como una violación de los principios del mercado libre, como asistencialismo gubernamental y una afrenta a la soberanía brasileña.

Aunque el debate político en Estados Unidos sobre la obtención de caucho en la Amazonía a menudo se apropió del discurso de la seguridad nacional, las divisiones también reflejaban la competencia entre diferentes visiones de los paisajes y pueblos tropicales. La conflagración mundial había despertado el interés y la participación sin precedentes del gobierno de Estados Unidos en los asuntos amazónicos. Sin embargo, el imperialismo norteamericano en el Caribe y el Pacífico desde el final de siglo había promovido durante mucho tiempo las ideologías que infantilizaban a los pueblos tropicales, presentándolos como incapaces de gestionar sus propios recursos y desesperados por tutela política, conocimiento técnico, ayuda económica y por el liderazgo moral de Estados Unidos. Tomando la conquista de la naturaleza como una medida del

grado de civilización, los norteamericanos miraban con recelo a la región supuestamente inculta y no colonizada, ocupada por personas que vivirían todavía en estado de naturaleza<sup>6</sup>. De hecho, hacía mucho que la Amazonía atraía la mirada de desaprobación de los habitantes del hemisferio Norte, que atribuían el subdesarrollo de la región al peso de los factores raciales, climáticos y culturales<sup>7</sup>. El reciente descubrimiento del potencial de las enormes reservas de caucho de la Amazonía para la economía industrial de Estados Unidos reavivó antiguos asuntos imperiales en los trópicos. ¿Podría la floresta tropical ser “conquistada”? ¿Los trabajadores eran improductivos porque eran explotados o eran explotados por improductivos? ¿Serían las poblaciones de la Amazonía capaces o merecedoras del ascenso social? ¿Habría la geografía condenado al caucho amazónico a ser un productor marginal para el mercado mundial o la ciencia y la tecnología ofrecerían una nueva promesa? ¿La sociedad norteamericana se beneficiaría o sufriría con el renacimiento del comercio del caucho crudo en la Amazonía?

Inmersas en una serie de mitos históricos y prejuicios culturales relacionados con la América Latina tropical (y con Estados Unidos), las representaciones norteamericanas de la Amazonía fueron formadas por una mezcla de imágenes desgastadas: la atracción por El Dorado, el corazón de las tinieblas tropicales registrada en libros de viajes y *jungle books*, tendencias aislacionistas y anti-europeas, el mito construido de la frontera norteamericana, la fe en el poder transformador de la ciencia, y la seducción o el pavor por el emergente estado de bienestar social. Viejas expresiones sobre El Dorado o el “infierno verde” adquirieron nuevas connotaciones en esta época turbulenta, informando y siendo informadas por las políticas públicas. Entonces, como ahora, más que un lugar, la Amazonía era también un símbolo cultural de esperanza y desilusión para los norteamericanos, un punto de inflamación para las ansiedades más profundas relacionadas con cuestiones de raza, clase y nación. De hecho, el análisis histórico pone de relieve las fuerzas materiales e ideológicas que han formado la visión norteamericana de la floresta tropical, revelando los cambios y continuidades en las percepciones contemporáneas de la Amazonía en los Estados Unidos.

## Dependencia de América del Norte del caucho en la víspera de Pearl Harbor y la atracción de la Amazonía

Debido a la abundancia de recursos naturales en Brasil, a su influencia política en América del Sur, a su gran población de ascendencia alemana y a su proximidad geográfica con África Occidental, los funcionarios militares norteamericanos veían al país como un punto estratégico en la resistencia a las ofensivas nazistas en el hemisferio. Entre septiembre de 1939 y diciembre de 1941, con la guerra en desarrollo en Europa y Asia, un conglomerado de agencias estadounidenses trató de complementar o sustituir al Departamento de Estado para fortalecer el comercio y la alianza interamericanas, garantizar el acceso a los recursos estratégicos y eliminar la influencia del Eje en el hemisferio occidental<sup>8</sup>: la *Reconstruction Finance Corporation*, la *Inter-American Development Commission*, el *Export-Import Bank*, el *Economic Defense Board*, el *Airport Development Program*, la *Office of Inter-American Affairs*, el *Department of Agriculture* y el *War Department*<sup>9</sup>. La guerra en Europa había eliminado efectivamente las tres quintas partes del comercio exterior de América

Latina, lanzando a la región a una profunda crisis económica<sup>10</sup>. Sin embargo, el gobierno estadounidense también veía al hemisferio occidental como una fuente potencial de materias primas hasta ahora suministradas por los amenazados mercados del Viejo Mundo.

En 1940, Estados Unidos, que contaba con el 6% de la población mundial y el 7% de la superficie de la tierra, producía la mitad de los productos industriales elaborados y el 75% de los vehículos motorizados. Pero la rápida transformación de una sociedad agraria a una economía de producción masiva a principios del siglo XX había causado una dependencia sin precedentes de materias primas importadas para sostener la producción industrial<sup>11</sup>. El abastecimiento de caucho era especialmente difícil para Estados Unidos y en 1942 el caucho que este país consumía era 96% de origen natural y apenas un 4% sintético<sup>12</sup>. Estados Unidos importaba del Sudeste asiático, principalmente de la Malasia Británica y las Indias Neerlandesas, el 98% del caucho crudo que utilizaba<sup>13</sup>. En 1941, la importación de caucho crudo había alcanzado el impresionante total de 1.025 millones de toneladas, lo que era más que la suma total del resto del mundo<sup>14</sup>. El consumo prodigioso de caucho en Estados Unidos se debió a los avances meteóricos de la tecnología de las máquinas en el siglo XX. Así como el hierro, el acero, el carbón y el petróleo, el caucho se había convertido en un material esencial, tanto en la paz como en la guerra, en las fábricas y las casas, haciendas y medios de transporte, en bienes producidos en tiempos de paz y en material bélico<sup>15</sup>. Eran conocidos más de 40 mil usos para el caucho, pero su principal aplicación en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial estaba en la industria del neumático, donde este producto contribuyó a la revolución en el transporte individual de larga distancia<sup>16</sup>. Entre 1938 y 1940, el 76,6% de todo el caucho crudo consumido en los Estados Unidos fue transformado en neumáticos, cámaras de aire y artículos conexos (con los neumáticos de automóviles representando el 85% del total), equipando 27 millones de vehículos norteamericanos<sup>17</sup>.

En su sentido más básico, el caucho crudo reflejaba aquello que Fernando Coronil ha denominado la “división global de la naturaleza”, que ha asignado a las regiones del llamado Tercer Mundo un lugar distinto en la división internacional del trabajo<sup>18</sup>. Como los árboles de caucho requerían un clima tropical y húmedo, con temperaturas entre aproximadamente 21 a 32 grados y un nivel de precipitaciones de 2.500 milímetros al año, “el cinturón del caucho” estaba restringido a una zona relativamente estrecha entre diez grados al norte y al sur del Ecuador en Asia, África y América Latina. Aunque cientos de árboles de caucho, arbustos, plantas y enredaderas crecen en Estados Unidos -siendo el guayule, nativo del sur de Texas y el norte de México, el más prometedor- la cantidad de caucho encontrado en el látex de las regiones más templadas era mucho más baja que en las plantas tropicales, y los costos de mano de obra eran mucho más altos en Estados Unidos<sup>19</sup>. La elección recayó en la *hevea brasiliensis*, un árbol nativo de la Amazonía que había sustentado un crecimiento espectacular de la región entre 1850 y 1910, pero cuya primacía fue sumariamente socavada por los ingleses que contrabandearon semillas de caucho en 1876 para replantarlas en sus colonias asiáticas. Cultivada en grandes plantaciones y por pequeños agricultores, la *hevea* asiática producía mayor volumen de látex a menor costo que el caucho amazónico. En 1940, según las estimaciones de Estados Unidos, la producción anual de caucho en el valle del Amazonas totalizaba apenas entre 16 mil y 18 mil toneladas<sup>20</sup>.

Como señala David Harvey, los mercados complejos tienden a ocultar a los consumidores las regiones geográficas y las relaciones sociales que producen las mercancías<sup>21</sup>. Sin embargo, la inquietante dependencia del látex asiático volvía el comercio del caucho crudo, de vez en cuando, en políticamente controversial en los Estados Unidos. En la década de 1920, las políticas restrictivas aplicadas por los británicos a la producción de caucho asiático provocaron fuertes reacciones nacionalistas en Estados Unidos, país que dependía del caucho extranjero. Esto llevó al gobierno norteamericano a buscar mercados alternativos y también sentó las bases para las inversiones a gran escala de Henry Ford en plantaciones de caucho en la Amazonía brasileña. Del mismo modo, en los años que antecedieron Pearl Harbor, algunos altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos advirtieron sobre los efectos catastróficos que la pérdida de los mercados de caucho asiático causaría a la economía y a la capacidad de movilización militar del país. En 1939, el economista Eliot Janeway escribió:

La economía norteamericana y, con ella, la defensa americana no puede funcionar sin el caucho y el estaño, que en la actualidad no se pueden obtener en cantidades adecuadas a no ser en las colonias británicas y holandesas en el Sudeste asiático. Y hoy, Japón controla las rutas comerciales entre la costa este de los Estados Unidos y el Estrecho de Malasia... Aquí, lista para ser entregada al Japón, hay un arma más segura y más potente que un ataque naval imprudente...<sup>22</sup>

Al año siguiente, un informe del Consejo de Abastecimientos de Guerra del Ejército y la Armada de los Estados Unidos, decía: "no parece haber ninguna duda de que el caucho es casi tan esencial para la defensa nacional como la pólvora [o] los explosivos... la defensa nacional se vería comprometida si el abastecimiento de fuentes externas fuera cortado"<sup>23</sup>. Esta amenaza se hizo más grave después de la invasión nazi de Europa Occidental en la primavera de 1940, con los ataques de los submarinos alemanes a los buques en el Atlántico y el creciente temor de que los japoneses podrían impedir el suministro asiático de caucho.

Los críticos en Estados Unidos promovieron tres opciones principales para reducir la dependencia de fuentes del Sudeste de asiático: el almacenamiento de reservas domésticas de caucho importado, el desarrollo de una industria sintética y la diversificación geográfica en la adquisición de caucho crudo. Con sus millones de árboles de caucho silvestre, la Amazonía atrajo la atención de los observadores estadounidenses, representando la posibilidad de la tercera opción para garantizar el abastecimiento de caucho: la diversificación de los mercados tradicionales. Como John Gunther advirtió en 1940: "Si la guerra se extiende hasta el Lejano Oriente e impide a Estados Unidos el acceso a sus fuentes normales de caucho, quinina, cáñamo y estaño, nos quedará apenas rezar para que América Latina sea un sustituto"<sup>24</sup>. Y, como otra autora estadounidense preguntaba a las autoridades brasileñas en 1940:

El caucho, hace mucho que es el producto más importante de la Amazonía, e indispensable en la industria mundial de hoy. Con la guerra en Europa y los movimientos de Japón en el Pacífico Sur, y sus consecuentes amenazas para cortar nuestro comercio con las Indias Neerlandesas y la Malasia británica, por qué Estados Unidos no volvería a su país como su principal fuente de caucho?<sup>25</sup>



La pionera historia ambiental de Warren Dean sobre el caucho amazónico documenta los esfuerzos intermitentes de las administraciones de Vargas y Roosevelt para desarrollar plantaciones de caucho en Brasil al inicio de la década de 1940. El 22 de junio de 1940, el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley que destinaba 500 mil dólares al Departamento de Agricultura (USDA) para el desarrollo de la producción de caucho en el Hemisferio Occidental. El *Bureau of Plant Industry* y la *Office of Foreign Agricultural Relations* establecieron un programa integral para investigar el cultivo sistemático de caucho, con el objetivo principal de luchar contra el *Microcyclus ulei*, comúnmente conocido como “mal-de las-hojas” suramericano, hongo que, históricamente, atacaba las plantaciones de caucho en el Hemisferio Occidental. Acuerdos de cooperación fueron firmados con catorce países latinoamericanos y también con varias empresas comerciales; misiones exploratorias fueron enviadas a áreas prometedoras, buscando evaluar si eran aptas para el cultivo de caucho y para recoger información sobre las condiciones de salud y los niveles salariales, y también para realizar estudios topográficos, mapas y fotografías; botánicos del USDA fueron enviados a América Latina; áreas experimentales y demostrativas fueron establecidas en la Amazonía brasileña, en América Central y el Caribe para reunir y propagar clones altamente productivos de caucho y crear variedades resistentes a las enfermedades; aerosoles conteniendo fungicidas de cobre insoluble fueron aplicados con éxito para controlar el “mal-de las-hojas” en los millones de plántulas cultivadas en los viveros experimentales. En Brasil, se firmó un convenio entre el Ministerio de Agricultura y el Departamento de Agricultura (USDA) en octubre de 1940, que autorizaba el funcionamiento de un equipo de investigación en la Amazonía y el establecimiento de un vivero experimental en los terrenos del Instituto Agrícola del Norte (IAN), creado el año anterior, en Belén, como parte de la iniciativa de Vargas de traer la agricultura científica y el saneamiento al valle amazónico. Se prestó especial atención a la adquisición de variedades de mayor rendimiento de árboles de caucho para compensar las ventajas de bajo costo de la mano de obra asiática. En 1942, había más de un millón de plántulas siendo probadas en el IAN y quince millones en toda América Latina<sup>26</sup>. Es cierto que los “acuerdos del caucho” representaron un cambio significativo para la USDA, que, históricamente, había enviado misiones a los países extranjeros para analizar la competencia y la demanda de productos agrícolas afectados por las exportaciones agrícolas de América Latina, realizar estudios sobre insectos dañinos o potencialmente perjudiciales para las plantaciones de los Estados Unidos y participar en conferencias internacionales y sociedades científicas. Los acuerdos del caucho, sin embargo, eran estratégicos para Estados Unidos, porque tenían como objetivo ofrecer asesoramiento técnico y de equipos para aumentar la producción de una mercancía que el país no producía y que necesitaba para satisfacer sus necesidades básicas<sup>27</sup>.

Como señala Dean, los científicos no lograron producir caucho resistente al “mal-de las-hojas” en la Amazonía, eliminando la esperanza de convertir a la región en capaz de competir en el mercado mundial del caucho. Sin embargo, al estudiar las innovaciones botánicas y las dificultades del cultivo del caucho en Brasil, Dean dejó de examinar el contexto político y cultural más amplio en Estados Unidos que alimentó (o impidió) las perspectivas de un resurgimiento del comercio del caucho en la Amazonía. Metodológicamente, el enfoque adoptado por Dean refleja una comprensión más estrecha de la historia ambiental como un estudio dialéctico de las condiciones “naturales” que rigen las relaciones entre los seres humanos y el ecosistema, en perjuicio de un examen más amplio de carácter predominantemente social de esas

relaciones<sup>28</sup>. Más instructivo, al abordar las formas en que los usos y significados de la naturaleza amazónica se construyen culturalmente y se fundamentan históricamente, es el punto de vista del antropólogo Arjun Appadurai, que postula que “las cosas no tienen un significado aparte de aquellos que las transacciones, atribuciones y motivaciones les dan”<sup>29</sup>. Entre sus partidarios en Estados Unidos, la recreación de la naturaleza amazónica prometía nuevas direcciones para la economía estadounidense y el comercio interamericano, la comunión entre las culturas y hasta la regeneración espiritual; de hecho, para los aislacionistas, la autosuficiencia hemisférica de materias primas podría evitar el apocalipsis. Los significados salvadores más profundos que los estadounidenses atribuyen a la selva amazónica o que de ella derivan reflejan los puntos de vista políticos y los mitos culturales establecidos en su propia sociedad, así como en el paisaje tropical.

La ley para el desarrollo hemisférico del caucho fue concebida por el vicepresidente Henry A. Wallace, culminando sus esfuerzos como Secretario de Agricultura (1933-1940) para incrementar el comercio de América Latina con Estados Unidos. Wallace había basado internamente el éxito del *New Deal* en políticas que favorecían la gestión científica de la agricultura, la máxima productividad y distribución, la promoción del comercio y la cooperación internacional a través de bajas tarifas y la aplicación de leyes antitrust para desafiar a los monopolios industriales<sup>30</sup>. En ese sentido, Wallace era un antiguo defensor del desarrollo de los productos tropicales y de otros cultivos complementarios en América Latina con la finalidad de aumentar el comercio con los Estados Unidos. Aunque la agricultura representaba el 80% de los ingresos de exportación en América Latina entre 1930 y 1940, la mitad de estos cultivos competía con los productos de Estados Unidos; y mientras que las importaciones norteamericanas de productos tropicales y semitropicales antes de la guerra habían llegado a 236 millones, América Latina abastecía menos de 16 millones del total. En el Octavo Congreso Científico Americano en Washington en mayo de 1940, Wallace propuso la creación de un instituto interamericano de investigación agrícola para promover el desarrollo de la agricultura tropical en las Américas. En el verano de 1940, Wallace creó la *Office of Foreign Agricultural Relations* (FAR) para estimular el entrenamiento en agricultura y promover la diversificación de cultivos, enviando especialistas a varios países latinoamericanos<sup>31</sup>.

El caucho amazónico era un ejemplo perfecto de una mercancía tropical producida en el hemisferio occidental y subutilizada por la industria norteamericana. En 1938, por ejemplo, Estados Unidos gastó un millón de dólares en la compra de caucho en toda América Latina, mientras que 119 millones se gastaron en Asia<sup>32</sup>. Un artículo publicado en *Agriculture in the Americas* (publicación de FAR) señalaba:

El establecimiento de una agroindustria exitosa [del caucho] en el Hemisferio Occidental, junto con el fomento de otros cultivos complementarios, representaría un avance significativo en los niveles económicos, financieros y sociales de muchos países. Aprovechando los grandes recursos de América Latina, estaremos dando a las naciones al sur de nosotros el poder de compra necesario para crear una base sólida para relaciones comerciales duraderas. Es un postulado económico: el comercio no es una vía de un solo sentido. Para poder exportar, necesitamos importar, y no podemos venderles a los que no tienen dólares para comprarnos<sup>33</sup>.



En *Pan America* (1940), el periodista radical Carleton Beals también apoyó un “programa de visión a largo plazo” para la producción y la diversificación geográfica de materiales esenciales, especialmente en el Hemisferio Occidental en su conjunto. En el caso del caucho, lamentó la complicidad de los fabricantes y de las políticas comerciales de Estados Unidos en el mantenimiento de prácticas monopólicas europeas que perjudicaban a los consumidores norteamericanos. Beals criticó:

Si el precio medio de los últimos 25 años se tiene en cuenta, se descubriría que habría sido más barato pagar más por el caucho brasileño, y que incluso podríamos al mismo tiempo haber gastado miles de millones para financiar la industria del caucho en toda América del Sur y también la industria sintética y, como nación, todavía tener dinero en el bolsillo.

Beals argumentaba que “con tiempo y planificación cuidadosa”, América Latina podría abastecer “todo el caucho que usamos”. A pesar de que no creía que la extracción de caucho crudo en Brasil podría aumentar al punto de compensar un corte inmediato del suministro asiático, argumentaba que “no hay ninguna razón para que el Hemisferio Occidental no se deba volver completamente independiente del Oriente en relación con el caucho”. En parte, Beals contrapuso el atractivo de la naturaleza generosa a la falacia de la degeneración tropical: “El árbol del caucho se originó en este hemisferio, el clima y el suelo son adecuados y el transporte se hace fácilmente en las grandes cuencas fluviales de América del Sur”. Pero, sobre todo, abogó por políticas gubernamentales que establecieran un sistema de cuotas mínimas, descuentos, tarifas preferenciales, asistencia técnica y contratos a largo plazo con los gobiernos y las industrias extranjeras, lo que permitiría al caucho de América Latina competir con las exportaciones asiáticas. Él afirmó:

No deberíamos de preocuparnos si el aumento de la producción de caucho es logrado a través del capital federal o privado o latinoamericano. Lo importante es tener una cantidad definida y garantizada de caucho producido aquí en el Nuevo Mundo, libre del monopolio de una sola potencia, garantizando precios estables para una de nuestras principales industrias, con la seguridad contra la escasez en tiempos de guerra, ayudando a crear el comercio bilateral con América Latina y creando una base más democrática para dicho comercio, lazos políticos y solidaridad continental<sup>34</sup>.

Dada la centralidad de la frontera en la formulación de clase, género e identidades nacionales en Estados Unidos, y considerando además las ideologías imperialistas en América Latina, no es de extrañar que los observadores tendieran a ensalzar a la Amazonía a través de sus propios lentes de familiaridad cultural<sup>35</sup>. En realidad, el uso del término “frontera” por los norteamericanos en esa época para describir la propia Amazonía es en sí mismo indicativo de la falta de adecuación cultural del panamericanismo, ya que el portugués brasileño no cuenta con un término análogo<sup>36</sup>. Sería realmente complicado para los autores norteamericanos entender o explicar a sus lectores las especificidades del comercio del caucho en la Amazonía -con su sistema de endeudamiento que conectaba a los intermediarios (aviadores), productores y recolectores. Así, en su elogio de los extractores del caucho brasileños como “los verdaderos pioneros del vasto interior”, Frances Ahl afirma: “Ellos son los William Beans y James Harrods, los

John Seviery y James Robertson, los Daniel Boones y David Crockett, los Marcus Whitman y Kit Carson. Ellos están avanzando, conquistando lentamente las vastas fronteras de la Amazonía<sup>37</sup>. Sin embargo, la descripción de Ahl sugería que la Amazonía, poblada por héroes populares norteamericanos con vestuario diferente, estaba destinada a seguir la misma trayectoria histórica de la frontera norteamericana, con sus pequeños propietarios agrícolas e intrépidos pioneros.

Pero, más intrigantes que las dosis previsibles de auto-referencia son las diversas formas en que los norteamericanos imaginaban la “frontera” amazónica entre el final de la década de 1930 e inicios de los años 40. Para algunos observadores norteamericanos, el valor de uso de la frontera amazónica estaba en sus recompensas materiales. Imágenes de la Amazonía como El Dorado esperando por su conquistador yanqui fueron rápidamente recicladas. Ahl, censurando “al escritor mediocre [que] exagera enormemente los terrores de la selva”, afirmó:

Ningún ser humano puede darse cuenta de las oportunidades para adquirir riqueza y dinero en el gran valle del Amazonas, para aquellos que estén dispuestos a hacer el sacrificio impuesto por el clima tropical y condiciones de vida difíciles... enormes riquezas se encuentran en la floresta ecuatorial, ofreciendo oportunidades de beneficios inigualables en todo el mundo<sup>38</sup>.

Y, en un informe de 1939 sobre las condiciones económicas en América Latina, Nicholas Roosevelt, enviado a la región por intereses empresariales norteamericanos, mencionaba a la Amazonía como un ejemplo perfecto de una región en la que el futuro del transporte aéreo prometía reducir los altos costos para hacer negocio, que tradicionalmente habían mantenido los bajos niveles de vida y aumentado los costos para los inversionistas y productores<sup>39</sup>. Esas representaciones habían actualizado las descripciones de la Amazonía como un El Dorado, y de América Latina como una “gran reserva de recursos naturales con el potencial para servir como una nueva frontera y el centro de una nueva civilización”<sup>40</sup>.

Sin embargo, la transformación de la selva amazónica en hacienda, bajo la égida de la ciencia moderna y del gobierno ilustrado, también prometía un futuro democrático y un rejuvenecimiento espiritual para la “humanidad”<sup>41</sup>. Trasponiendo al Sur el mito *turneriano* de la regeneración moral de la frontera, Earl Parker Hanson proclamó con entusiasmo, en su *Jornada para Manaos* [1938], sobre la futura colonización de la Amazonía:

El hombre común difícilmente será capaz de imaginar cuán difundida es la idea, incluso en los Estados Unidos, de que la colonización de América del Sur podría dar un nuevo impulso a nuestro mundo civilizado. Sin embargo, habiéndome interesado, me encuentro a cada momento confrontado con el argumento romántico de que la conquista de los espacios vacíos en América del Sur haría por el hemisferio occidental lo mismo que la conquista del Oeste hizo por Estados Unidos en un período crítico... la colonización del interior suramericano daría un estímulo milagroso a la prosperidad y a la consiguiente liberación de nuestros espíritus reprimidos.

Es cierto que Hanson enfatizó la importancia de las políticas públicas en el fomento de la investigación agrícola y del desarrollo en materia de salud, nutrición y educación, pero su postura

científica todavía llevaba latente el ideal romántico de la Amazonía colonizada como un espacio redentor:

Quando el mundo salga del impase actual entre filosofías sociales y económicas amargamente opuestas, cuando la nube de miedo y confusión en que hoy vivimos se haya disipado, asistiremos a una liberación de energía tan grande que, como el renacimiento que siguió a la última Edad Media, enviará pioneros a todos los rincones salvajes del mundo, así como la liberación de la energía rusa ya permitió, en Siberia, la mayor expansión hacia el norte jamás vista por el mundo<sup>42</sup>.

Del mismo modo, Carleton Beals expresó una visión milenarista en *“Future of the Amazon”* (1941), anticipando que el acceso a las riquezas naturales de la Amazonía revelaría “nuevos secretos para el dominio humano de la tierra” y aumentaría el “gozo material y espiritual en ella experimentados”. Beals afirmó:

Ciertamente, hasta que el hombre haya hecho una inversión determinada y científica en esa región, el Nuevo Mundo no habrá realizado su potencial en su totalidad; no se podrá decir que América del Sur alcanzó su madurez o encontró su lugar verdadero como uno de los grandes y activos continentes de la Tierra. Aquí está una de las últimas grandes fronteras físicas del hombre. Domar este gran desierto<sup>43</sup> requerirá la más extensa aplicación del conocimiento político y económico, los más avanzados instrumentos científicos y las más nobles intenciones de mejoramiento humano.

Beals daba la bienvenida a las nuevas técnicas científicas, como la medicina tropical, el aire acondicionado (lo que permitiría que “grandes ciudades con aire acondicionado se levantaran a lo largo del Amazonas y sus afluentes”), la mejora del transporte fluvial con la construcción de canales y presas; el cultivo de variedades de caucho más productivas y resistentes a las enfermedades, “desarrolladas y establecidas en pequeñas propiedades”, y el avión. Demoliendo las teorías climáticas y raciales que la gente del Hemisferio Norte había históricamente invocado para explicar las desigualdades globales y legitimar el colonialismo, Beals exhortaba:

Movilicemos las fuerzas del Nuevo Mundo para una incursión concertada, planificada y científica en la cuenca amazónica. Que la iniciativa no tenga ninguna marca de imperialismo. Que se lleve a cabo en un espíritu de cooperación de los pueblos libres para ampliar el bienestar de la humanidad. Cualquiera que sea el destino de Europa, podemos hacer una nueva América<sup>44</sup>.

Sin embargo, al sacralizar la Amazonía, colocándola como el lugar de la redención Panamericana, cuya consagración eludía la capacidad tecnológica y la “madurez” de Brasil solo, Beals presagió un mantra popular de la posguerra en el Hemisferio Norte: la noción de la Amazonía como patrimonio ambiental de la “humanidad” en lugar de un territorio soberano de varias naciones suramericanas.

Para el *America First Committee*, formado en septiembre de 1940 para oponerse a la

intervención norteamericana en la guerra, la extracción del caucho amazónico (junto con la producción y el almacenamiento de las existencias de otras materias primas en el Hemisferio Occidental), literalmente, salvaría a Estados Unidos de la catástrofe inminente. Abrazando el panamericanismo como una alternativa a la participación en los conflictos del Viejo Mundo, el *America First* dedicó mucha atención al comercio con la América Latina. Dominado por republicanos contrarios al *New Deal*, el *America First* tenía apenas unos 250.000 miembros, concentrados principalmente en el interior del país. Sin embargo, a través de grandes mítines, de la abundante distribución de material impreso, del patrocinio de oradores en estaciones de radio nacionales, y de proporcionar información al Congreso, la organización devino en muy influyente en la defensa de una posición anti-intervencionista en Estados Unidos, lo que obligó a Roosevelt a ser más moderado en sus propuestas legislativas<sup>45</sup>. Por ejemplo, el *America First* atacaba a los “alarmistas” que decían que los japoneses podrían debilitar la economía de Estados Unidos con un ataque a las mercancías estratégicas del Sudeste asiático: “No necesitamos ir a la guerra a causa del caucho o del estaño, nuestros muchachos no necesitan luchar y morir en Dang Dong [sic] o Bangkok. El Hemisferio Occidental es autosuficiente en materias primas”<sup>46</sup>. O, como exclamó el senador Robert La Follette, en un discurso ante el Congreso el 24 de febrero de 1941:

Si a nuestros fantásticos recursos, agregamos los de una América Latina amiga, conseguiremos superar nuestra mayor deficiencia: la del caucho -caucho que fue desarrollado originalmente en el hemisferio occidental y que ahora puede ser traído de vuelta para satisfacer nuestras necesidades... Con estos recursos fabulosos, con el poder humano y el poder de las máquinas para convertirlos en bienes para satisfacer el hambre humana por sustento y sentido, podemos poner fin a la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia. Podemos levantar un faro para iluminar el libre camino de la vida para toda la humanidad<sup>47</sup>.

Alabando las misiones exploratorias del caucho en América Latina organizadas por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y un acuerdo con Brasil que autorizaba al gobierno a comprar todo el excedente del caucho brasileño producido para la exportación, el *America First* se complacía en afirmar que “en diez años, la producción brasileña volvería a su antigua preeminencia”<sup>48</sup>.

El entusiasmo por la Amazonía, forjado en los desdoblamientos políticos del panamericanismo y en medio de la incertidumbre global, evolucionó a partir de diversos tropos culturales de Estados Unidos y al mismo tiempo los evocó. El proyecto hemisférico del caucho fue promovido inicialmente como una estrategia geopolítica para forjar lazos interamericanos y reducir la dependencia de Estados Unidos en relación con los mercados del Viejo Mundo. Sin embargo, la rehabilitación del comercio amazónico provocaba reorientaciones radicales en el capitalismo industrial norteamericano, reflejaba visiones providencialistas de una cornucopia edénica a través del intercambio y el almacenamiento de cultivos complementarios, invocaba una renovación espiritual a través de la comunión cultural y prometía ganancias materiales y regeneración política a través de la conquista de la frontera<sup>49</sup>. A pesar de promover a la floresta como arsenal, laboratorio, hacienda o templo, los defensores de la modernización de la Amazonía enfrentaban dificultades para convencer a los escépticos compatriotas de su indispensabilidad para la política económica de Estados Unidos. Sus detractores sostenían que las plantaciones

de caucho en América Latina, incluso si tuvieran éxito, tomarían, en la mejor de las hipótesis, por lo menos diez años para producir: dos años para plantar las semillas, crecer plántulas en viveros, esperar que broten y trasplantarlas; dos años más para iniciar una plantación; otros cinco antes de que la extracción pudiera comenzar<sup>50</sup>. Y, a corto plazo, con su pequeña producción, el comercio del caucho silvestre de la Amazonía no podía saciar el voraz apetito de los consumidores norteamericanos. Informes del *U. S. Army and Navy Munitions Board* de la *U. S. Tariff Commission* afirmaban en 1940 que el caucho amazónico sería incapaz de reemplazar la oferta de asiática a corto plazo, en el caso de una crisis<sup>51</sup>.

De hecho, los meros 500.000 dólares asignados por el Congreso en 1940 para campos de investigación de caucho y el establecimiento de estaciones experimentales en Brasil y otros países del Hemisferio Occidental reflejaban la relativa debilidad de esta posición en los círculos decisorios -sobre todo en comparación con los 700 millones de dólares gastados por el gobierno de Estados Unidos en el desarrollo de caucho sintético durante la guerra. A su vez, los grandes fabricantes norteamericanos de caucho, acomodados a los esquemas restrictivos de Europa, eran reacios a invertir en plantaciones de caucho en el Hemisferio Occidental, especialmente tras el fracaso de Henry Ford en la Amazonía. Como declaró la empresa Goodyear: “el establecimiento de plantaciones de caucho en el Hemisferio Occidental para satisfacer nuestras necesidades de caucho difícilmente puede ser considerada una solución práctica”<sup>52</sup>. Las plantaciones de caucho en el Amazonas no eran imposibles, pero serían caras, y las compañías norteamericanas no estaban dispuestas a correr el riesgo<sup>53</sup>. Además, si el significado es algo producido dentro de contextos simbólicos preexistentes (que varían según el grupo cultural)<sup>54</sup>, los norteamericanos se aferraban a las imágenes desgastadas de la degeneración tropical. En 1940, William La Varre, miembro de la *Royal Geographical Society* y de la *American Geographical Society*, señaló, en relación a su viaje por las florestas tropicales de América del Sur: “La selva no es amiga de nadie. Algunos hombres se vuelven locos allá -locos con la oscuridad, locos con el calor, locos con cuarenta días de lluvia, locos consigo mismos”<sup>55</sup>. En su *Let's See South America* (1939), Anna Witherspoon se maravillaba ante la “gran variedad y abundancia de vida vegetal y animal” en los bosques tropicales, pero se quejaba de que “el clima cálido y la naturaleza inducían a la pereza”, que los hombres trabajaban “sólo lo suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Ellos son despreocupados e irresponsables”<sup>56</sup>. Al respecto, en una encuesta realizada a finales de 1940 hecha por la *Office of Public Opinion*, los encuestados tuvieron que elegir entre diecinueve adjetivos, los que mejor describían a todos los habitantes de Centro y Sur América: entre el 40 y el 50% optó por “desatinados”, “emocionales”, “supersticiosos”, “atrasados”, “perezosos”, “ignorantes” y “sospechosos”, mientras que sólo el 5% eligió “eficientes”<sup>57</sup>.

De hecho, ninguna de las opciones a la excesiva dependencia norteamericana del caucho crudo asiático fue seguida con éxito, antes de Pearl Harbor. En junio de 1940, Roosevelt había delegado a la recién creada *Rubber Reserve Company* (RCC) -agencia gubernamental con \$140 millones de dólares de presupuesto, subordinada a la *Reconstruction Finance Corporation*- la misión de almacenar caucho crudo y, al mismo tiempo, establecer una industria de caucho sintético<sup>58</sup>. Sin embargo, el temor de un crecimiento excesivo, seguido de una contracción, asustaba a los funcionarios gubernamentales y líderes empresariales, dejando al país vulnerable en el momento del ataque japonés. Con su inclinación a favor de la empresa privada y a la

reducción de costos, la *Rubber Reserve* había apostado poco en caucho crudo en un mercado global cada vez más competitivo, permitiendo que el látex fuera consumido rápidamente por otros países y por la industria privada en Estados Unidos. Además, no consiguió crear las bases para una industria de producción en masa de caucho sintético. Roosevelt, debilitado por el sentimiento aislacionista, por la oposición interna y por la propia indecisión, realizó tímidos esfuerzos para almacenar reservas de caucho y otras materias primas estratégicas; y la población norteamericana, todavía recuperándose de la depresión económica y cautelosa ante una nueva participación en los conflictos del Viejo Mundo, no consiguió movilizarse para presionar por alternativas. La integración vertical de la producción y fabricación de caucho requería un grado de intervención gubernamental que no era sostenible interna o externamente, antes de que Japón tomara el control de las colonias productoras de caucho del Sudeste asiático<sup>59</sup>. De hecho, el fracaso del gobierno norteamericano en desarrollar el caucho sintético, en encontrar fuentes alternativas de caucho o crear reservas de emergencia durante el período de entreguerras, reflejaba, básicamente, las limitaciones de una política pública que había delegado la adquisición de materiales estratégicos a la iniciativa privada, pero no tenía ningún poder para obligar a las corporaciones a buscar o desarrollar fuentes alternativas de caucho crudo o sintético<sup>60</sup>. La entrada de Estados Unidos en la guerra después de Pearl Harbor terminó no sólo con las ilusiones de “la paz hemisférica”, sino también con el impasse político en cuanto a la dependencia del caucho. En la medida en que la participación del gobierno norteamericano en la Amazonía se intensificaba, lo mismo acontecía con los debates sobre la importancia de la región para el país.

## Salven la Amazonía: El *New Deal* para la floresta del *Board of Economic Warfare*

Cuando los japoneses tomaron el control de las colonias productoras de caucho en el Sudeste Asiático en febrero de 1942, Estados Unidos perdió acceso al 97% de sus fuentes tradicionales. Con una reserva gubernamental de apenas 570 mil toneladas de caucho crudo -suficiente para menos de un año- y una industria sintética embrionaria, la nación se enfrentaba a la posibilidad de una escasez de caucho para el ejército y para otras demandas esenciales en enero de 1944 (y esta estimación no tomaba en cuenta el uso del caucho en automóviles civiles). El *Rubber Survey Committee*, creado por Roosevelt en agosto de 1942 para determinar el curso de acción apropiado para el gobierno, apoyó la rápida expansión del programa sintético, el racionamiento de la gasolina en todo el país, un límite nacional de velocidad de 55 kilómetros por hora (para prolongar la vida de los neumáticos de los automóviles) y el nombramiento de un *Rubber Director* para supervisar las medidas<sup>61</sup>. Aunque se priorizaron los sintéticos, los retrasos para desarrollar la nueva industria, así como la indispensabilidad del caucho natural para los neumáticos de camiones y aviones, llevaron al gobierno norteamericano a participar más directamente en proyectos para aumentar la producción de caucho crudo en América Latina. Teniendo en cuenta el intervalo entre la siembra y la cosecha, el cultivo de *hevea* en Brasil, hasta ahora favorecido por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y el régimen de Vargas, fue considerado poco práctico para su uso inmediato en tiempos de guerra, dando un estímulo inesperado al comercio tradicional del caucho silvestre en la Amazonía.



La historiografía brasileña de la “batalla del caucho” ha enfatizado ampliamente el contexto y el alcance de la participación de Estados Unidos en la Amazonía durante la guerra<sup>62</sup>. En los acuerdos bilaterales firmados con Brasil en Washington en marzo de 1942, Estados Unidos estableció un fondo de cinco millones de dólares para mejorar la calidad del caucho producido en la Amazonía, y una suma similar para financiar un programa de salud y saneamiento en las zonas productoras de caucho<sup>63</sup>. El acuerdo estipulaba la venta de la totalidad del excedente exportable de caucho crudo de Brasil a Estados Unidos por un precio fijo hasta el 31 de diciembre de 1946. Estados Unidos también se comprometió a apoyar la migración de decenas de miles de nordestinos brasileños a la Amazonía, para extraer el caucho. Sin embargo, las visiones controvertidas del comercio del caucho amazónico entre los funcionarios del gobierno norteamericano durante la guerra no han sido objeto de un examen sistemático, un ejercicio que puede historiar cómo factores económicos e ideológicos han informado y dividido las opiniones en el Hemisferio Norte sobre la floresta.

La mayor capitalización del comercio del caucho en el Amazonas no resolvió, para los funcionarios del gobierno de Estados Unidos, el viejo dilema de los productores: la capacidad de dictar la velocidad de la producción cuando los extractores de caucho mantenían su propio ritmo de trabajo y estilo de vida. Los propietarios de las tierras y los patronos en la Amazonía habían, tradicionalmente, obtenido más beneficios de sus “clientes” a través de un sistema monopólico de ventas y de endeudamiento de los trabajadores, y no por la producción propiamente dicha del caucho<sup>64</sup>. Los funcionarios del gobierno de Estados Unidos, tratando de maximizar la producción de látex para el esfuerzo de guerra, tenían, claramente prioridades diferentes, pero estaban divididos sobre la mejor estrategia para aumentar la cantidad de caucho producido. John Hertz, Asesor Especial del Subsecretario de la Guerra, dijo que el bajo precio del caucho iba a desalentar a los extractores de caucho a producir látex y/o inducirlos a la extracción de otros productos de la floresta: “es de dudarse que él estará dispuesto a asumir los riesgos de trabajar en selvas y florestas por la pequeña porción... que eventualmente recibiría por su trabajo”<sup>65</sup>. Sus opositores, sin embargo, se quejaban de que los altos precios conducirían a los comerciantes a almacenar mercadería y a los extractores despreocupados a dejar de trabajar, una vez conseguido un pequeño beneficio<sup>66</sup>. Al igual que en otras políticas de obtención de materia prima en el hemisferio, los funcionarios del gobierno norteamericano debatían si el mayor peligro de las políticas de bienestar en los acuerdos exteriores sería irritar a los empleadores o radicalizar a los trabajadores<sup>67</sup>.

Con la crisis del caucho intensificando el ánimo en Estados Unidos, la Amazonía se vio rápidamente en medio de la disputa política. El conflicto en torno a la política de obtención de caucho en la Amazonía se originó, en el sentido estricto, en la superposición de competencias, característica del estilo de gobernar de Roosevelt, que intentaba mantener una improbable alianza entre liberales nortños y conservadores sureños que formaban su base de poder en el Partido Demócrata. Desde junio de 1940, la *Reconstruction Finance Corporation* (RFC) había disfrutado de poderes ampliados debido a la guerra, lo que le permitía crear corporaciones subsidiarias para defender los intereses nacionales y para la adquisición de materias primas estratégicas. La *Rubber Reserve*, una de sus subsidiarias, había sido autorizada a producir, adquirir, transportar y negociar caucho y a tomar préstamos de la RFC<sup>68</sup>. Después de la invasión

japonesa de Malasia, la RFC fue atacada en la prensa: se la culpó por el empeoramiento de la escasez de caucho debido a su enfoque de obtención orientada a las empresas privadas y a la reducción de costos, y a su promoción de intereses corporativos; y además, por haberse mostrado incapaz de tomar decisiones. Por medio de la Orden Ejecutiva 9128, de 13 de abril de 1942, Roosevelt confirió al *Board of Economic Warfare* (BEW, anteriormente llamado *Economic Defense Board*), encabezado por el vicepresidente Henry Wallace, el completo control sobre la dirección de la producción y la obtención de todas las materias primas en el exterior. De acuerdo con la Orden Ejecutiva, la *Rubber Reserve* no tendría poder para delegar autoridad o para delimitar las responsabilidades de sus representantes y para decidir el uso de fondos para el desarrollo sin la orden del BEW<sup>69</sup>. Teóricamente, la *Rubber Reserve* serviría ahora como la agencia administrativa del gobierno para llevar a cabo los planes formulados por el BEW<sup>70</sup>.

La repartición de la jurisdicción sobre las políticas del caucho entre la RFC y el BEW, entre abril de 1942 y febrero de 1943, generó luchas internas dentro de la burocracia. Como el Departamento de Estado reclamaba al presidente, el Decreto de 13 de abril de 1942, concediéndole nuevos poderes y funciones al BEW para la adquisición y desarrollo de materiales extranjeros, iba en contra de los procedimientos existentes para negociaciones con gobiernos extranjeros -conducidos por el Departamento de Estado- y la función de la gerencia operacional, que fue asumida por la RFC. Usando los retrasos y la parsimonia, el presidente de RFC, Jesse Jones, retardó las acciones y el alcance del programa de obtención de materias primas del BEW<sup>71</sup>. En diciembre de 1942, frustrados con la RFC, ejecutivos del BEW testificaron ante el Comité del Sistema Financiero y Asuntos Monetarios del Senado, sobre el fracaso de Jones para cumplir con la orden de almacenar materiales estratégicos, por el retraso en el programa del caucho bajo su responsabilidad, así como por el estancamiento de la recolección de caucho silvestre en América del Sur<sup>72</sup>. Milo Perkins, director del BEW, que concedía más importancia a la rápida adquisición de caucho y a la buena voluntad internacional que al precio pagado por el mismo, afirmó: "En mi opinión, teniendo en cuenta el precio del caucho, debe ignorárselo por completo y obtener cada libra que podamos, a pesar de los costos"<sup>73</sup>.

Pero la amarga disputa sobre la política de obtención de caucho se derivaba todavía de la lucha entre las visiones de diferentes facciones del Partido Demócrata, lo que reflejaba la fuerte división ideológica dentro del propio partido<sup>74</sup>. Con el inicio de la guerra, Roosevelt había proclamado el fin del liberalismo del *New Deal* e hizo un llamamiento a la unidad nacional. Poco después de Pearl Harbor, señaló: "La consigna es ganar la guerra antes de pensar mucho sobre los planes para la posguerra"<sup>75</sup>. Pero, si Roosevelt no usaría la guerra para promover la reforma, no abandonaría del todo sus banderas, aprobando la posición que el vicepresidente había asumido de un audaz portavoz para probar las reacciones nacionales e internacionales a propuestas políticas más audaces que las que el presidente podría aventurarse a defender. Para Wallace, así como para otros partidarios del *New Deal*, la guerra generaba varias expectativas sobre la posguerra, haciendo difícil establecer distinciones claras entre las preocupaciones estratégicas y la planificación de la posguerra. Él afirmó: "Estamos delineando el mundo de la posguerra en este momento"<sup>76</sup>. Temiendo que el papel preponderante de las grandes empresas durante la guerra permitiera que se fortificaran las prácticas empresariales conservadoras, que los programas de bienestar social en los Estados Unidos sufrieran ataques y que los errores

en la política exterior de Estados Unidos pudieran contribuir a los conflictos internacionales, Wallace defendió el apoyo de Estados Unidos a la industrialización de los países más pobres y la creación de organismos internacionales para hacer préstamos a largo plazo a “naciones industrialmente atrasadas”<sup>77</sup>. Además, el BEW puso en práctica políticas del *New Deal* que enfatizaban la importancia de pagar salarios más altos y de promover el bienestar social de los productores de materias primas en América Latina, como medio para un desarrollo económico con bases más amplias.

La política sobre el caucho se convirtió, durante la guerra, en un campo de batalla para los ideales del vicepresidente de garantizar estabilidad económica y justicia social a largo plazo, tanto en América Latina como en Estados Unidos. A pesar de que el BEW había reconocido los numerosos obstáculos para aumentar la producción en América Latina -la falta de mano de obra, las pésimas condiciones sanitarias, el abastecimiento inadecuado y el transporte deficiente- Wallace consideraba la “adquisición inmediata” de caucho silvestre del valle del Amazonas como uno de los proyectos más importantes del BEW<sup>78</sup>. Atacando los “sistemas de libretas” y cualquier otra forma de provisión de mano de obra esclavizada por deudas -que ataban al trabajo a vínculos de servidumbre, restringiendo la movilidad de los extractores de caucho de la Amazonia- el BEW prometió evitar “la repetición de los escándalos del último ciclo del caucho, incluso a pequeña escala”<sup>79</sup>. Los funcionarios del BEW insistieron en ofrecer precios más altos para el caucho, el mejoramiento de la condición social de los extractores y el apoyo al desarrollo de la infraestructura de la Amazonía como políticas esenciales para el éxito del programa<sup>80</sup>. La *Office of Inter-American Affairs* (OIAA) estaba también comprometida con la implementación de programas de salud y nutrición en América Latina, con el fin de aumentar la productividad del trabajo y conquistar los corazones y las mentes, así como para preparar el terreno para el desarrollo de la economía y del comercio en la posguerra y para la expansión del mercado para las empresas norteamericanas (Wallace y Rockefeller jugaban al tenis regularmente y el vicepresidente acostumbraba aprovechar la oportunidad para adoctrinar a Rockefeller sobre el destino de los pobres en la América Latina: “Dije que la solución al problema requería un nuevo espíritu misionero, un espíritu que apele tanto a los religiosos como a los empresarios”)<sup>81</sup>. Así, el BEW advirtió que la producción de caucho no aumentaría, a menos que el gobierno norteamericano tomara medidas enérgicas para detener el rápido aumento del costo de la vida para los trabajadores, mejorar las condiciones económicas y aumentar la producción agrícola y el abastecimiento en la Amazonía. El BEW condujo numerosos estudios para determinar la cantidad de caucho producido por el extractor, el pago por libra para cada uno, el precio cobrado por las provisiones, y el beneficio, si lo había, que los extractores acumularían al final de la temporada; la agencia también comparó estos valores con el nivel salarial en el Nordeste de Brasil y en otras ocupaciones en la propia Amazonía<sup>82</sup>. Proyectando un escenario ideal, el BEW había preparado un plan de incentivo a la producción, que preveía que los extractores de caucho en cada región tendrían una cuota media que cumplir y serían recompensados, en efectivo o en especies o en premios, directamente por la *Rubber Reserve*, por la producción más allá de esta cuota. Los funcionarios del *Board of Economic Warfare* todavía esperaban que la competencia entre productores condujera a la mejora de las condiciones de vida de los extractores<sup>83</sup>.

Los funcionarios del BEW tenían una visión profundamente crítica de la influencia

de las corporaciones norteamericanas en las operaciones de la *Rubber Reserve* en la región amazónica, que favorecía a las empresas privadas (en su mayoría brasileñas), limitando la participación del gobierno. En América del Sur, como percibieron los funcionarios del BEW, los “pocos y selectos hombres” empleados por la *Reconstruction Finance Corporation* eran ciudadanos norteamericanos personalmente y financieramente involucrados con las industrias productoras<sup>84</sup>. La lista de sospechosos incluía: JW Brickell, vicepresidente ejecutivo de la *Rubber Reserve*, que, durante muchos años, había supervisado las operaciones de la *United States Rubber Company* en Asia; RB Bogardus, vicepresidente de *Rubber*, procedente de la *Goodyear Tire and Rubber Company*; William Clayton, el subsecretario de comercio y director del programa de compras extranjeras de la RFC, presidente de la Anderson-Clayton, agencia corredora de algodón, propietaria de máquinas compresoras, desmotadoras de algodón y de depósitos en Brasil y otros países suramericanos; y Maurice McAshan, el principal representante de la RFC y vicepresidente de *Rubber* en Brasil, y yerno de Clayton<sup>85</sup>. A su regreso de la Amazonía brasileña, en agosto de 1942, Paul R. Hays, director de Desarrollo de la División de Caucho del BEW, hizo fuertes críticas a la mala planificación y la organización del programa del caucho, cuyos responsables descuidaban el problema de alimentos y de abastecimiento para los recolectores, siendo incapaces de protegerlos. Desafiando la imagen generalizada de la eficiencia de los funcionarios de la *Rubber Development*, Hays declaró:

No hay razón para creer que sólo porque un hombre ha tenido éxito como subordinado al cuidar de un proyecto de interés para Estados Unidos de alcance comercial limitado, él vaya a ser capaz de organizar los enormes problemas de abastecimiento, mano de obra, transporte y producción en la Amazonia. El énfasis en la experiencia empresarial, así como el énfasis en la experiencia brasileña, está limitando la disponibilidad de personal y produciendo puestos de trabajo altamente frustrantes<sup>86</sup>.

En este sentido, el BEW advirtió a la *Rubber Reserve* para que no se opusiera a un salario mínimo y a la legislación social, alegando que eso aumentaría el precio del caucho, sino que utilizara los fondos de desarrollo para ayudar a los productores a pagar estos salarios y a cumplir los demás requisitos. Además, para proteger los derechos de los recolectores de caucho, el BEW exigió un modelo de contrato escrito, “protegiendo adecuadamente al trabajador contra la explotación”<sup>87</sup>.

De hecho, los funcionarios del BEW apoyaron, en toda América Latina, la implantación de modelos de contratos obligando a los gobiernos y a los empresarios a garantizar salarios justos (no inferiores a los pagados en transacciones comparables del contratista en otras zonas del país en cuestión o no menores que los pagados por otras personas por un trabajo comparable), a cumplir con las leyes laborales locales, a mantener las normas sanitarias, el abastecimiento de alimentos y abrigo para los trabajadores empleados en la política de obtención de materias primas para la guerra<sup>88</sup>. En la primavera de 1943, había más de un centenar de contratos con estas cláusulas. Varias exigencias del BEW serían incluidas en los contratos de trabajo oficiales de los extractores que fueron instituidos (pero rara vez puestas en práctica) por el régimen de Vargas. Al OIAA se le confió la misión específica de proveer asistencia en programas de salud y saneamiento en la Amazonía, bajo las cláusulas de trabajo de los contratos del programa del caucho<sup>90</sup>.

El BEW defendía la importancia de políticas sociales en América Latina empleando el discurso de la seguridad nacional. Dejando a un lado las consideraciones humanitarias, las malas condiciones de trabajo se convertían en un material de guerra de la peor calidad<sup>91</sup>. La producción de caucho, de acuerdo con el BEW, estaba directamente vinculada a la reducción de la mortalidad de los extractores y al aumento de las “horas-hombre anuales de trabajo efectivo” a través del control de la malaria y del abastecimiento adecuado de comida<sup>92</sup>. Como política exterior, las medidas proteccionistas en los contratos de la obtención de materias primas conquistarían los corazones y las mentes de los productores rurales en América Latina, ayudándolos a “leer y a escribir, a mejorar sus técnicas de cultivo y a aprender los conceptos básicos de la mecánica”<sup>93</sup>. Además, el cumplimiento de los estándares mínimos de bienestar por el gobierno norteamericano ayudaría a combatir la propaganda nazi que trataba de desacreditar el programa de materias primas, como una forma de “imperialismo yanqui” que explotaba a los trabajadores latinoamericanos<sup>94</sup>. Ayudaría también a controlar la ola de nacionalismo económico en América Latina y a fortalecer la posición de Estados Unidos entre los sectores más progresistas y liberales<sup>95</sup>. Para evitar acusaciones de intervencionismo, el BEW insistió en que ninguna de las cláusulas de los contratos buscaba aplicar las leyes laborales de Estados Unidos en países extranjeros, sino seguir las normas locales del país de origen<sup>96</sup>. Estados Unidos no tomaría la responsabilidad de imponer el respeto a las leyes laborales locales, excepto en la medida en que eso promoviera el propósito de la legislación local<sup>97</sup>.

Sin embargo, los funcionarios del BEW afirmaron que en el núcleo de su iniciativa de política exterior estaba la determinación histórica del gobierno de Estados Unidos de promover condiciones de trabajo justas en otros países<sup>98</sup>. Leonard H. Heller, el jefe de la División de Caucho en el *Board of Economic Warfare*, fue bastante enfático acerca de la que debería ser la posición de Estados Unidos en la Amazonía: “Creemos que una agencia del gobierno no debería aceptar la responsabilidad de establecer la esclavitud por deudas en Brasil, lo que sería inconstitucional en Estados Unidos”<sup>99</sup>. Los funcionarios del BEW hablaban con orgullo de su misión: “Es la primera vez en la historia que un país, al negociar productos con otros, dio garantías expresas contra la explotación laboral, y reconoció, de forma franca y realista, que los hombres y mujeres trabajadores que reciben un salario justo, cumplen una jornada razonable y trabajan y viven en condiciones decentes de salud y saneamiento, producen más y mejores productos que aquellos en otra condición social”<sup>100</sup>.

La visión de Wallace de un *New Deal* global que llegaría al “hombre común”, incluso hasta el mismo corazón de la Amazonía, fue abrazada por Charles Wilson, en su *Trees and Test Tubes* (1943). En su historia mundial de la industria del caucho, Wilson comparó el bienestar de los trabajadores de esta industria en Estados Unidos con los extractores de caucho en las zonas tropicales. Señaló que, si bien los trabajadores de las fábricas de neumáticos de Akron, Ohio, recibían buenos salarios,

sus empleos hacía mucho que habían sido desesperadamente amenazados por la servidumbre, la esclavitud por deudas y por la amarga pobreza de cientos de miles de trabajadores desconocidos, de piel oscura, del otro lado de la tierra –aquellos otros hombres del caucho, cuyo sudor, esfuerzo y sufrimiento hacían posible la mayor parte de la actividad

esencial para la vida y el comercio de Estados Unidos, así como para la existencia de los neumáticos y de los trabajadores de las fábricas de Akron.

Consternado, Wilson preguntó: “¿Cómo, en un mundo del futuro, podremos mejorar la desgraciada situación de alrededor del 80% de los esenciales productores principales de caucho, que han recibido menos de 25 centavos por día?”. Más específicamente, argumentaba:

Debemos reconocer el derecho del trabajador rural que produce caucho crudo a ganar salarios compatibles a los ganados por aquellos que realizan la fabricación final de productos del caucho. El futuro del caucho requiere una fraternidad internacional del trabajo. Yendo más allá de los límites nacionales y territoriales, requiere la justicia económica --la necesidad de una justicia internacional del mañana.

Wilson argumentaba que el apoyo estadounidense a la creación de haciendas familiares en las Américas distinguiría su política externa de las prácticas coloniales europeas que habían empobrecido y explotado a los trabajadores extranjeros:

Las tierras de extracción del caucho en el hemisferio occidental pueden ser, y serán, tierras de hombres libres y de la iniciativa privada; el crecimiento del caucho puede y se va a incorporar a un nuevo y mejor orden de la agricultura y del comercio en el hemisferio -un orden exento de la anarquía de los cárteles internacionales y otros artificios generados por las ganancias exorbitantes de los pocos escogidos y a menudo ausentes, teniendo como precio el sometimiento económico y político de un sinnúmero de pueblos tropicales<sup>101</sup>.

Para Wallace y otros progresistas, los desequilibrios comerciales, remanentes del aislacionismo que siguieron a la Primera Guerra Mundial, desestabilizarían la economía mundial y harían otra guerra “inevitable”. Con el avance de Brasil y otros países de América Latina en la producción de caucho natural (en cuya eficiencia para ser lograda en algunos años apostaba Wallace, gracias a experimentos con injertos y al uso de variedades de alta productividad de *hevea*), el vicepresidente escribió, preocupado, en su diario: “una barrera arancelaria para proteger a una industria naciente de caucho sintético en este país no sólo obligaría a nuestros consumidores a pagar más caro, sino que representaría un duro golpe para estos países y su fe en nuestra amistad”. Así, cuando Jesse Jones rechazó la sugerencia de Wallace de que el caucho de las plantaciones en América Latina podría ser producido, en el futuro, hasta a diez centavos por libra, el vicepresidente contraatacó con otra justificación para promover la producción de caucho crudo en el Hemisferio Occidental: “Le dije que si teníamos la esperanza de vender alguna cosa al resto del mundo después de la guerra, tendríamos que averiguar lo que podríamos aceptar del resto del mundo y el caucho es una de esas cosas”. Convencido de que la industria del petróleo, que fabricaba butadieno (uno de los copolímeros del caucho sintético), cínicamente había promovido el caucho sintético como necesario para la seguridad durante la guerra, Wallace criticó: “es evidente que la gente de la industria petrolera, interesada en la creación de una industria que sería rentable, ha sacrificado el bienestar nacional a la propia codicia o ignorancia”. Wallace afirmó que

una sabia política de Estado para el caucho, que mira hacia el futuro, tomará en consideración



todos los factores que enumeré -el bajo costo de los conductores, la seguridad del abastecimiento, la promoción de la seguridad a través de la amistad con nuestros vecinos en este hemisferio y relaciones internacionales más amplias que ayudarán a asegurar un mundo pacífico<sup>102</sup>.

En este sentido, Wallace había reinventado un papel redentor para la generosidad tropical: el caucho amazónico iría a rescatar a la ciudadanía norteamericana de las garras monopolistas del capitalismo industrial. Sin embargo, reconociendo que la principal fuente de caucho durante la guerra iba a ser sintética, Wallace respaldada controles gubernamentales para combatir la fijación de precios y los cárteles corporativos, y para garantizar una mayor flexibilidad en el acomodo de los intereses económicos y políticos de los productores latinoamericanos que, creía, la industria privada iría a despreciar<sup>103</sup>.

La visión del BEW sobre la Amazonía reflejaba el compromiso de Wallace con una agenda progresista global, dirigida a restringir el capitalismo corporativo y a mejorar la condición social de los pobres en América Latina. Reflejando una mezcla de idealismo cristiano y del internacionalismo de Woodrow Wilson, Wallace previó una era en que la paz y la abundancia bendecirían a todos los pueblos<sup>104</sup>. En el proyecto del BEW, la ayuda financiera, la orientación científica y la supervisión política proporcionada por el gobierno de Estados Unidos modernizarían y moralizarían a la sociedad amazónica, rescatando un mercado local que, por mucho tiempo, permaneciera prisionero de empresas privadas sin escrúpulos, tanto domésticas como transnacionales. Wallace pensaba que los trabajadores amazónicos merecían mayor nivel de vida y una existencia más digna. Ni el carácter nacional, ni el miasma tropical eran el impedimento al aumento de la producción de caucho en la Amazonía, sino la explotación de los extractores por los productores que, a su vez, se encontraban en desventaja en el comercio mundial, dominado por los cárteles corporativos.

El apoyo de Wallace a la asistencia gubernamental de Estados Unidos a las naciones en desarrollo prefiguró la agenda de los organismos de la posguerra, como la *U.S. Agency for International Development*. Y su defensa de los derechos de los trabajadores en la Amazonía resuena en las luchas contemporáneas de los activistas de derechos humanos y laborales. Sin embargo, tal como Woodrow Wilson, Wallace tenía una visión etnocéntrica al tratar de reconstruir las naciones latinoamericanas con los moldes progresistas de Estados Unidos. Wallace también tenía una desconfianza innata sobre la capacidad de los países de América Latina de ejercer un gobierno competente (acusaciones similares fueron hechas al OIAA de Rockefeller, que promovió como una misión civilizadora la americanización de la salud, la agricultura y la vida cultural de los países de América Latina, pregonando el desarrollo económico y la expansión del poder de compra extranjero sin la redistribución de la riqueza o de la caridad)<sup>105</sup>. En febrero de 1942, por ejemplo, un mes antes de la firma de los Acuerdos de Washington, el BEW y el OIAA propusieron un atrevido plan liderado por Estados Unidos en la Amazonía, para mejorar el transporte, el saneamiento y la vivienda<sup>106</sup>. Se crearía una Corporación para el Desarrollo de la Amazonía y la mitad de sus acciones sería propiedad conjunta de los gobiernos de Brasil y Estados Unidos, con un brasileño en la presidencia y un norteamericano como director general. La propuesta fue atacada por los representantes de Brasil, que estaban en desacuerdo con el nombramiento de un funcionario norteamericano en el cargo de director general de una corporación cuya mitad

pertenecía al gobierno brasileño<sup>107</sup>. Sin embargo, el BEW haría insistentes demandas por un mayor compromiso del gobierno de Estados Unidos con mayores salarios, condiciones de trabajo más justas, viviendas y asistencia médica adecuadas, y reservas de alimentos en la Amazonía, condenando el fracaso del régimen de Vargas en la protección del bienestar de los extractores, como requería el contrato oficial de trabajo, así como la deferencia de los funcionarios de la *Rubber Reserve* con las autoridades brasileñas en estos asuntos<sup>108</sup>.

Considerando que la visión de Wallace para el desarrollo amazónico había surgido, sin duda, de los programas del *New Deal*, como la *Tennessee Valley Authority*, que buscaban combatir el desequilibrio regional y la pobreza rural, ella también se conformaba ideológicamente a cierta visión imperial, en la que las colonias eran percibidas como laboratorios de la modernidad, donde los científicos, técnicos, educadores y nutricionistas podrían realizar experimentos de ingeniería social, supuestamente para mejorar la situación de los pueblos más “primitivos”<sup>109</sup>. Aunque los agentes del BEW reconocían claramente la miríada de desafíos económicos, epidemiológicos y de infraestructura, que dificultaban una renovación total de la Amazonia, creían en la misión transformadora de los tecnócratas y funcionarios norteamericanos. Dentro de una larga tradición, el proyecto del BEW reflejaba la tendencia de los extranjeros de ver a la Amazonía como tabula rasa. Los internacionalistas del *New Deal* subestimaban no sólo la capacidad del comercio del caucho amazónico de resistirse a la regimentación de los principios del mercado y a la supervisión del gobierno, sino también la feroz oposición de los conservadores en los Estados Unidos a una política exterior que amenazaba sus intereses económicos y sus bases ideológicas<sup>110</sup>.

## La *Rubber Development Corporation* (RDC) y el “Corazón De Las Tinieblas” Amazónico

Hostiles a un mayor estatismo en Estados Unidos, incluso en tiempo de guerra (por no hablar de los períodos de normalidad), los conservadores se resistieron a las ideas de Wallace, a la asistencia económica de Estados Unidos y a otras políticas reformistas que buscaban mejorar las condiciones sociales de los pobres en América Latina<sup>111</sup>. Al resumir el desdén corporativo por la agenda Wallace, W. P. Witherow, presidente de la Asociación Nacional de Fabricantes, dijo que “no estaba luchando por un litro de leche para todos los hotentotes, o para crear una *Tennessee Valley Authority* en el Danubio, o por limosnas del gobierno para la libre Utopía”<sup>112</sup>. El *Chicago Tribune* criticó “al místico Mr. Wallace”, que “se dedicaba a sueños que deberían atraer más escepticismo que admiración”, mientras que otros críticos denunciaron los esfuerzos para “extender el *New Deal* por toda la tierra”<sup>113</sup>. Y Martin Dies, un miembro del Partido Demócrata de Texas y presidente del Comité de Actividades Antiamericanas, distribuyó un comunicado de prensa indicando que varios altos funcionarios del gobierno en el BEW estaban afiliados al Partido Comunista<sup>114</sup>. Pero uno de los críticos más acérrimos de Wallace era el demócrata de Texas Jesse Jones, que presidió el RFC desde su creación en 1932 y que también fue nombrado secretario de Comercio en 1940, para apaciguar a los demócratas conservadores, descontentos con la elección de Wallace a la vicepresidencia. Jones, un poderoso empresario de Houston que había hecho fortuna en la industria de la madera, en el sector inmobiliario, en la construcción

y en el sector financiero, defendía los intereses de las empresas, el conservadurismo fiscal y los bajos precios de las mercancías en Latinoamérica. Como buena parte de la opinión pública norteamericana, él aborrecía la posibilidad de un *New Deal* en América Latina. En sus memorias publicadas en la posguerra, Jones atacó a Wallace y sus colegas del BEW por “perjudicar el esfuerzo de guerra” en su “afán de tirar el dinero para malos propósitos”, señalando que el tino empresarial de sus asociados había ahorrado el dinero de los contribuyentes y salvado al programa del caucho de un escándalo nacional<sup>115</sup>.

En las políticas de obtención<sup>116</sup> de materia prima, el RFC abogaba por una estrecha relación de trabajo con el capital extranjero y las multinacionales que, según los conservadores, tenían la experiencia empresarial y la capacidad técnica necesarias<sup>117</sup>. A diferencia de los defensores del “gran gobierno” en el BEW con sus proyectos de “americanizar la Amazonía”, los agentes del *Rubber Reserve* insistían en que la mayor oferta de caucho de la Amazonía brasileña podría ser obtenida, en el menor tiempo posible, cediendo la responsabilidad primaria a los brasileños y limitando la participación de los norteamericanos en el programa del caucho a la asistencia técnica y a las relaciones con los productores y distribuidores. La ayuda de Estados Unidos en la Amazonía debería evitar las “interferencias innecesarias en los hábitos y costumbres del pueblo”, incluidos los intentos de reformas sociales, “salvo cuando tales reformas tuvieran un impacto directo en la productividad del trabajo”. También decían que los extractores no deberían ganar “mucho dinero, al punto de perder el interés en continuar produciendo”<sup>118</sup>. Despreciando los informes del BEW sobre las deplorables condiciones sociales en los afluentes remotos del Amazonas, Jones afirmaría más tarde: “Nuestro trabajo era producir caucho”, y además, “las condiciones sociales en muchas partes de Estados Unidos eran deplorables, por lo que no era de extrañar que los fueran en el Amazonas”<sup>119</sup>.

Los opositores de las políticas para la obtención de materia prima del BEW también expresaban su posición en términos de la seguridad nacional. El respeto a los sistemas de negocios locales y a las prácticas culturales sería esencial para asegurar la producción y ganar la buena voluntad y el respeto de las poblaciones latinoamericanas<sup>120</sup>. Las cláusulas imponiendo los derechos sociales aumentarían el costo de la mano de obra o alentarían el merodeo, y “difícilmente el papel de las agencias del gobierno de Estados Unidos sería volver la situación más complicada para los patronos”<sup>121</sup>. Además, las políticas norteamericanas que promovían reformas socioeconómicas en el comercio del caucho violaban la soberanía brasileña y podrían generar fricciones con un aliado clave en tiempos de guerra<sup>122</sup>. Clayton, el subsecretario de comercio, declaró que dada la “fuerza” con que Brasil “defiende diligentemente sus prerrogativas nacionales”, las apelaciones del BEW para que Brasil entregara a Estados Unidos el control de la inmigración y los problemas de transporte en la Amazonía eran ingenuas y peligrosas: “después de todo, Brasil es una nación soberana, y el gobierno de Estados Unidos puede hacer en Brasil apenas lo que el gobierno brasileño nos deja hacer y nada más”<sup>123</sup>. Dadas las inquietudes geopolíticas de las autoridades brasileñas en la Amazonía, la *Rubber Reserve* condenó especialmente las políticas que podrían levantar sospechas de una “invasión norteamericana” en la Amazonía, incluyendo la contratación de empleados sin un “examen cuidadoso” de su carácter y capacidad para representar adecuadamente una empresa del gobierno norteamericano, especialmente en regiones remotas sin la ayuda de la embajada o de los hombres más importantes de la *Rubber Reserve*<sup>124</sup>.

La apasionada defensa de la soberanía brasileña por los conservadores era bastante arbitraria, teniendo en cuenta la importante entrada de capital norteamericano en la región amazónica durante la guerra. Además, la defensa del relativismo cultural, viniendo de las tendencias favorables a las empresas y de las presiones de la diplomacia brasileña, y no de una sensibilidad antropológica, sirvió para evitar la cuestión fundamental del papel del gobierno norteamericano en la promoción de condiciones de trabajo más justas en América Latina<sup>125</sup>. La oposición a la legislación social en la Amazonía revelaba aún el oportunismo político de los conservadores que vilipendiaban políticas estatistas mientras las corporaciones norteamericanas hacían cola para sacar, en la posguerra, ganancias extraordinarias derivadas de la inversión masiva del gobierno en la industria del caucho sintético<sup>126</sup>. De hecho, las industrias petrolíferas, químicas y del caucho fueron actores fundamentales en la promoción y desarrollo de la industria sintética durante la guerra. Como la mayoría de las agencias de tiempos de guerra, la oficina del *Rubber Director* (creado a partir de la recomendación del *Rubber Survey Committee*, en septiembre de 1942, para supervisar las medidas) reclutaba a su personal de las industrias involucradas, que apoyaban el desarrollo de sintéticos por el gobierno, en vez de la promoción del caucho crudo en el hemisferio<sup>127</sup>.

Sin embargo, el repudio del internacionalismo del *New Deal* en el Amazonas también reflejaba un cinismo asentado de forma más profunda en la posibilidad de que la ayuda del gobierno de Estados Unidos elevara el nivel social de los trabajadores en la floresta. En sus memorias, escritas en el período de posguerra, Jesse Jones condenó a Henry Wallace y sus “compañeros” reformadores sociales que creían que la mejora en las condiciones de vida en la Amazonía llevaría al aumento en la producción de caucho. Ridiculizando la supuesta sugerencia de Wallace de que proporcionar 350 mil toneladas de alimentos básicos a los pobres de la Amazonía rural (incluida la harina enriquecida con vitaminas) convertiría a los trabajadores del programa del caucho en más productivos, Jones señaló, con sarcasmo: si se le diera la comida gratis, Estados Unidos obtendría menos caucho porque “la gente de aquí, como la mayoría de las personas en todo el mundo, sólo trabajan porque quieren comer. Si ellos fueran alimentados de forma gratuita, muchos de ellos ni siquiera trabajarían y por lo tanto habría poco o ningún caucho”. Jones atacó al BEW, alegando (falsamente) que sus cláusulas laborales conducirían a los productores latinoamericanos a pagar a sus empleados salarios con poder de compra equivalente a los de América del Norte, y a conceder “beneficios sociales” que, además de violar la soberanía de otras naciones y contrariar a los patronos, habrían interferido “con las costumbres de alimentación, vivienda, de higiene y de trabajo de sus pueblos”. Para apoyar su argumento, Jones escogió la que probablemente consideraba la más ridícula de las propuestas de Wallace: la idea de que “este sería un mundo más feliz si enseñamos a los indios de las selvas de la Amazonía a cultivar vegetales a la manera de América del Norte” cuando, en realidad, los indios, “inocentes, estaban satisfechos con una dieta a base de harina de maíz y frijoles”<sup>128</sup>. En términos más duros, Harold Gustin, técnico del caucho, expresó un pesimismo similar sobre los extractores en un diario que mantenía, mientras recorría los afluentes del bajo Amazonas:

Si incluso el estímulo de una guerra en aquel que, nos gusta creer, es el país más avanzado del mundo no anima a su gente a esforzarse al máximo o incluso moderadamente, ¿qué diablos se puede hacer para que esas personas, mal pagadas, mal alimentadas, enfermas, ignorantes

y, en general, no privilegiadas, produjeran más allá de lo estrictamente indispensable para lo que consideran una vida satisfactoriamente cómoda?<sup>129</sup>

Como varios estudiosos han argumentado, la auto-representación del poder colonial europeo y norteamericano fue basada, en parte, en una demarcación simplificada de los pueblos y de los paisajes de las regiones tropicales. La “tropicalidad” servía, de varias formas, a un contraste con la formación de la identidad europea y norteamericana, basada en la idea de que estos eran los lugares de la templanza, la racionalidad y la frugalidad<sup>130</sup>. O, como señala David Harvey, “denigrar los lugares de los demás es una forma de afirmar la viabilidad y el poder naciente de sí mismo”<sup>131</sup>. Culpar a los trabajadores extractores por su pobreza, y no a la explotación socioeconómica de la región, que se insertaba en la división internacional del trabajo, Jones reveló una visión cínica (y cíclica) de los trabajadores rurales amazónicos como peones perezosos e ignorantes, destinados a la marginalidad social y merecedores de ella. Más que una mala comprensión de la Amazonía -atribuyendo un papel central a la harina de maíz y al frijol en una dieta enriquecida por la yuca- la posición política de Jones surgió de las percepciones culturales de la floresta tropical como un lugar de debilitación física y decadencia moral, y replicaba tales percepciones. En *Brazil: Bulwark of Inter-American Relations* (1945), Henry Albert Phillips sostuvo que el fracaso de Brasil para desarrollar plantaciones de caucho “refleja y revela algo fundamental, que se encuentra profundamente en la esencia del carácter brasileño y su conducta en su conjunto”, que resumía así: “los brasileños no son realistas, y nunca lo serán, en grado similar a lo que los anglosajones pueden ser, y generalmente son”. Y, haciéndose eco de otros clásicos tropos colonialistas sobre la incapacidad de los indígenas para manejar los recursos naturales, ensalzó la operación británica que contrabandó las semillas de caucho de la Amazonía, sin lo cual “la Era del Automóvil podría haberse retrasado indefinidamente”<sup>132</sup>.

Aunque Jones y Wallace eran internacionalistas en sus esfuerzos para difundir los ideales norteamericanos -apoyando el libre comercio y un sistema internacional integrado-, sus opiniones sobre la Amazonía divergían considerablemente. Mientras Wallace trataba de borrar el legado de pasadas injusticias en la Amazonía con la promesa de liberación futura, Jones ridiculizó los esfuerzos de asignar a la región y a sus pueblos tamaña significación histórica. Mientras que el paternalismo de Wallace enfatizaba la redención amazónica a través de un esfuerzo liderado por Estados Unidos, Jones despreciaba a la población nativa, que consideraba impermeable u hostil al cambio.

El conflicto entre conservadores y progresistas sobre las políticas para la obtención de caucho crudo en la Amazonía alcanzó un punto crítico a lo largo de 1943. En febrero, William Jeffers, *Rubber Director*, restauró la jurisdicción exclusiva de la RFC en la obtención y producción de caucho natural en todos los países extranjeros. [En ese momento, el nombre de la agencia fue cambiado oficialmente, pasando de *Rubber Reserve* a *Rubber Development Corporation*.]<sup>133</sup> El *Board of Economic Warfare* fue excluido oficialmente de cualquier proceso decisorio en relación a la producción y obtención de caucho natural<sup>134</sup>. El 15 de julio de 1943, Roosevelt abolió el BEW y transfirió sus funciones y el personal a una nueva agencia, la *Office of Economic Warfare*, dirigida por Leo Crowley, un amigo conservador de Jones<sup>135</sup>. Este último continuó al frente de la RFC, donde, como banquero en jefe de la administración, controlaba un vasto imperio de industrias

estatales. Mientras tanto, Wallace se había convertido en un estorbo, debido al viraje del país a la derecha, reflejado en las victorias de los republicanos en las elecciones parlamentarias de 1942. Así, Roosevelt anunció que Wallace no sería su compañero de fórmula en las elecciones de 1944. La voz progresista del *New Deal* en Estados Unidos y de la cooperación económica interamericana fue silenciada, y Wallace fue privado de las responsabilidades políticas con las que esperaba dar forma a la paz de la posguerra<sup>136</sup>.

La industria sintética americana de la guerra, un producto del esfuerzo conjunto del Estado, la industria, los científicos y las universidades, requirió una inversión de \$700 millones de dólares, que fue financiada en su totalidad por el gobierno. Todas las quince fábricas, operadas por corporaciones privadas que eran compensadas por los costos y remuneradas por la administración, estaban funcionando ya a finales de noviembre de 1943. En 1944, la producción de caucho sintético superó las 773 mil toneladas y al final de la guerra, las fábricas operaban con una capacidad anual de 830.780 toneladas. Antes de la guerra, Estados Unidos era el mayor importador de caucho crudo del mundo; al final del conflicto se convirtió en el mayor exportador de caucho. Mientras que en 1942, el 96% del caucho consumido en Estados Unidos era natural y 4% sintético, en 1945 estas cifras eran de 15% y 85%, respectivamente. El éxito del programa sintético en Estados Unidos hizo surgir una industria nueva y próspera que elevó el prestigio de los científicos cuya “metodología objetiva” fue considerada fundamental para las decisiones políticas y para la guerra. Resultó también en la pérdida de la importancia del comercio del caucho crudo en el hemisferio<sup>137</sup>. En la Amazonía, la *Rubber Development Corporation* redujo la escala de sus operaciones a partir de julio de 1943, bajo la justificación de que los costos eran altos, a que los proveedores locales se oponían a la regulación estatal del comercio del caucho y a que la producción de látex era decepcionante. El comercio del caucho en la Amazonía, una vez visto como un antídoto contra la dependencia norteamericana del caucho, aliciente de la cooperación interamericana o baluarte contra la concentración industrial, acabó convirtiéndose en epítome de la degeneración tropical. Al regreso de un viaje de un mes a la Amazonía en septiembre de 1943, W. N. Walmsley, del Departamento de Estado, hizo una crítica devastadora al comercio del caucho: “No hay, en ningún lugar, una imagen más aterradora de lo que, en los países más progresistas, llamamos la corrupción y la explotación”<sup>138</sup>.

## Conclusión

Sobre el valle del río Amazonas, Earl Parker Hanson señaló en 1944: “Es probable que en los últimos dos años su cuenca haya sido explorada más sustancialmente y más conocimiento se haya obtenido sobre su naturaleza física del que en los últimos cuatro siglos, desde que su antiguo conquistador, Francisco de Orellana, se convirtió en el primer comandante blanco en atravesarlo”<sup>139</sup>. Aunque retomando la gastada imagen de la Amazonía como un territorio recién descubierto, él estaba en lo cierto en varios puntos: en los últimos cinco años, Estados Unidos había enviado a la Amazonía a cientos de burócratas, administradores, ingenieros, agrónomos y médicos con el fin de aumentar la producción de caucho; enviado comisiones para estudiar las posibilidades de cultivo de productos alimenticios en la cuenca del Amazonas y los problemas de



salud, así como para llevar a cabo campañas contra la malaria; y enviado a la floresta aviones de transporte pesados, para recoger el caucho<sup>140</sup>. El Amazonas emergió en las monografías, libros, viajes, películas y propagandas de guerra, reflejando una campaña más amplia del gobierno norteamericano para solidificar la alianza interamericana, aunque distorsionada por el idealismo romántico o arraigados prejuicios<sup>141</sup>. Funcionarios del gobierno de Estados Unidos, geógrafos, estrategas, propagandistas y ensayistas -alentados por sus pares brasileños- trataron de convertir a la Amazonía en algo “legible” para el público norteamericano<sup>142</sup>.

Sin embargo, mientras Hanson escribía estas palabras a la Asociación de Política Exterior, la estrella de la Amazonía ya había comenzado a perder su brillo en el horizonte político de Estados Unidos. En su nivel más básico, la trayectoria de la Amazonía en el imaginario de Estados Unidos en tiempos de guerra puede ser entendida dentro del contexto de la larga historia de esfuerzos de los habitantes del hemisferio Norte para garantizar el acceso a las mercancías tropicales. Durante el siglo XIX, los británicos trasladaron semillas de hevea de la Amazonía a sus colonias asiáticas, como estrategia para aumentar la producción de caucho y reducir sus costos<sup>143</sup>. Aunque antes de Pearl Harbor la amenaza de la interrupción en el suministro debido a la guerra había provocado discusiones en los Estados Unidos sobre la importancia geopolítica de la diversificación de los mercados y del desarrollo de caucho sintético, la posterior interdicción japonesa en los mercados tradicionales del Sudeste asiático hizo que los funcionarios del gobierno estadounidense y los científicos aceleraran la búsqueda de alternativas. En medio de esta crisis, la política del gobierno de Estados Unidos dio prioridad a la rápida creación de una industria sintética, aunque el comercio de caucho crudo en la Amazonía también recibiría un estímulo efímero, en forma de subvenciones de Estados Unidos.

Este ensayo, al fusionar la historia diplomática, ambiental y cultural, también sugiere que la evolución de la Amazonía en el imaginario americano en tiempos de la guerra y las decisiones políticas tomadas debe de ser vista bajo un lente analítico más amplio. Como señaló Arthur Whitaker, el ideal del Hemisferio Occidental era un concepto geográfico enraizado en los movimientos anticolonialistas del siglo XIX, que generaron una gran cantidad de visiones sociales, culturales, económicas y geopolíticas<sup>144</sup>. De hecho, la Amazonía puso a prueba los enaltecidos ideales de solidaridad hemisférica: para los escépticos norteamericanos, la otredad de la floresta era un emblema del vasto e insalvable abismo entre los pueblos y culturas del norte y del sur, revelando no sólo las limitaciones, sino la futilidad del panamericanismo; para otros, la complementariedad perfecta de la “frontera” amazónica que fortalecería a Estados Unidos económica y moralmente, mientras que los ideales universales de justicia social y democracia solidificarían los lazos transnacionales, erradicarían la diferencia cultural y reducirían las desigualdades globales. Después de Pearl Harbor, los responsables de las políticas de Estados Unidos continuaban profundamente divididos sobre los objetivos del país en la Amazonía: los liberales del *New Deal* preferían la regulación estatal y los subsidios para modernizar el comercio del caucho crudo, lograr reformas sociales duraderas y contrarrestar el control monopólico de la emergente industria del caucho sintético; los conservadores defendían las prerrogativas empresariales en la Amazonía, la concentración empresarial en la industria sintética y el mantenimiento de la división internacional del trabajo.

Las decisiones políticas sobre la Amazonía de Estados Unidos durante la guerra informaron y fueron informadas por diferentes sensibilidades culturales que reflejaban, al mismo tiempo, necesidades nacionales contemporáneas y mitos arraigados sobre las regiones y las poblaciones tropicales. La dicotomía clásica de El Dorado o “Infierno Verde” que polarizara las opiniones de los extranjeros sobre la floresta tomó nuevas formas en un clima de militarismo global y la expansión del poder del Estado. A un nivel conceptual más amplio, el cisma entre los burócratas americanos evoca observaciones académicas, según la cuales los proyectos coloniales se habían basado en las tensiones entre nociones de incorporación y de diferenciación. Como señalan Cooper y Stoler, las políticas de reforma social de los colonialistas europeos derivaban de un delicado equilibrio entre los programas que unían los intereses de grupos específicos al poder colonial y a políticas que mantendrían una serie de distinciones culturales elegidas para contener y limitar las aspiraciones de aquellos que serían dominados. Dentro de los estados colonialistas europeos, la tensión inevitablemente levantaba esta cuestión: hasta qué punto “civilizar” a otros pueblos promovería los intereses europeos y qué tipo de consecuencias podría traer “civilizar en exceso”<sup>145</sup>. Con la mayor participación del gobierno de Estados Unidos en la Amazonía, generada por la dependencia del caucho, los dirigentes de ese país debatían hasta qué punto el “esfuerzo civilizador” sería adecuado para la floresta amazónica y sus habitantes.

Las visiones de la Amazonía durante la guerra también ponen de relieve cómo las percepciones norteamericanas de la floresta, moldeadas por fuerzas materiales, ideológicas y políticas, han mostrado continuidades y cambios en el tiempo. En la década de 1980, mientras los dirigentes del Atlántico Norte estaban tratando de hacer frente a los problemas de la contaminación industrial y el calentamiento global, la Amazonía volvió a aparecer de otra forma en la política y en el imaginario popular de Estados Unidos. Si los norteamericanos promovían la floresta tropical como un antídoto contra el efecto invernadero o condenaban la deforestación como su causa, los nuevos retos geopolíticos habían dado nuevos significados a la Amazonía. Aunque en otro nivel, las políticas y actitudes contemporáneas de Estados Unidos en relación a la Amazonía llevan las marcas indelebles de viejas batallas ideológicas. Los ecologistas, cuyo ethos anti-corporativo, pro-regulación y trascendental se hace eco de aquellos progresistas del *New Deal*, abogan por la conservación de la floresta tropical como la forma adecuada de la gestión de la naturaleza tropical y como contrapeso a los males del capitalismo industrial. Al igual que Wallace, se valen de una mezcla de apelaciones morales con argumentos científicos (ahora centrado en la biodiversidad y las emisiones de carbono) para influenciar las políticas gubernamentales y a la opinión pública en Estados Unidos y Brasil. Y, como los progresistas del BEW, las ONG ambientalistas del Hemisferio Norte a menudo son acusadas, en Brasil, de obstruir los intereses empresariales en la Amazonía y de violar la soberanía nacional. Sin embargo, para muchos conservadores pro empresas en Estados Unidos el ecologismo es la última treta liberal para imponer la regulación gubernamental en la industria privada, y el calentamiento global, una estafa orquestada por los izquierdistas y la ONU para destruir la supremacía económica norteamericana. Como Jesse Jones, ellos tienen fuertes lazos con la industria de la energía y se resisten a la adopción multilateral de normas universales para la regulación de la interacción humana con el medio ambiente. Y, al igual que su contraparte en tiempos de guerra, los conservadores contemporáneos en Estados Unidos tratan de mantener la división internacional del trabajo a través de políticas económicas ortodoxas, pero también a través del distanciamiento ideológico entre el Norte y el Sur: la depravación tropical,

que se resiste a la regeneración, amenaza con contaminar la virtud del Norte. S. Fred Singer, un científico que puso en duda la existencia del calentamiento global, lo denuncia como una trama de los “*cleptócratas del Tercer Mundo*” con el fin de encontrar nuevas excusas para pedirle dinero a Occidente<sup>146</sup>. En resumen, a pesar de que en Estados Unidos a menudo se imagina a la Amazonía como atemporal (y deshabitada), su representación tiene raíces históricas en conflictos sociopolíticos sobre los usos y los significados de la naturaleza tropical.

La historiografía reciente sobre la Amazonía producida por los norteamericanos también refleja los cambios en los significados de la región, al tiempo que contribuyen a ellos. Durante la Guerra Fría, cuando los estudiosos de Estados Unidos pusieron en duda las teorías de las ciencias sociales y los mantras políticos sobre el subdesarrollo de la América Latina, el trabajo de Barbara Weinstein (1983) examinó los modos de producción en el comercio del caucho para entender la inmovilidad de la región en su transición al capitalismo. Algunos años más tarde, con las preocupaciones ambientales ganando mayor protagonismo en los debates políticos y el método historiográfico en Estados Unidos, Warren Dean (1987) se concentró en los desafíos botánicos para el cultivo de árboles de caucho en el Amazonas para entender las peculiaridades de este comercio. Y mi investigación sobre la Amazonía en el imaginario de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, llevada a cabo en medio de una guerra desastrosa en Irak que mató a más de 4.000 soldados estadounidenses y más de 100 mil civiles iraquíes, ha sido angustiada por los orígenes y las consecuencias de la dependencia de las materias primas en la industria del automóvil y por los dramas y tramas que los norteamericanos instigaron tanto a nivel interno como externo, al hacer frente a esa realidad.

## Agradecimientos

National Endowment for the Humanities Fellowship; Andrew W. Mellon Foundation Faculty Fellowship in Latin American Studies; Rockefeller Archive Center Research Grant; Franklin and Eleanor Roosevelt Institute Research Grant; University of Texas at Austin Summer Research Assignment.

## Bibliografía

- Ahl, Frances Norene. *Two Thousand Miles up the Amazon*. Boston, The Christopher Publishing House, 1941.
- Appadurai, Arjun. “Introduction: Commodities and the Politics of Value”. In: Appadurai, Arjun (ed.). *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- Apodaca, Joseph L. “Can the Americas live alone?”, *Agriculture in the Americas*, Feb. 1941.
- Arnold, David. *The Problem of Nature: Environment, Culture and European Expansion*. Oxford & Cambridge, Blackwell, 1996.
- Bandeira, Moniz. *Presença dos Estados Unidos no Brasil*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1973.
- Beals, Carleton. *Pan America*. Boston, Houghton Mifflin Company, 1940.
- . “Future of the Amazon”, *Survey Graphic*, Mar. 1941.
- Blum, John Morton (ed.). *The Price of Vision: the Diary of Henry A. Wallace, 1942-1946*. Boston, Houghton Mifflin, 1973.
- . *V Was for Victory: Politics and American Culture during World War II*. New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

- Boyle, Stanley E. "Government Promotion of Monopoly Power: an Examination of the Sale of the Synthetic Rubber industry". *The Journal of Industrial Economics*, Vol. 9, Nº 2, Apr. 1961.
- Brandes, E. W. "Rubber on the Rebound – East to West", *Agriculture in the Americas*, Abr. 1941.
- Britton, John A. *Carleton Beals: a Radical Journalist in Latin America*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987.
- Brody, David. "The New Deal and World War II". In: Braerman, John; Bremner, Robert H.; Brody, David (eds.). *The New Deal: the National Level*. Columbus, Ohio State University Press, 1975.
- Brown, Rose; Brown, Bob. *Amazing Amazon*. New York, Modern Age Books, 1942.
- Campos, André Luiz Vieira de. *Políticas Internacionais de Saúde na Era Vargas*. Rio de Janeiro, Fiocruz, 2006.
- Cooper, Frederick; Stoler, Ann Laura. "Between Metropole and Colony: Rethinking a Research Agenda". In: Cooper, Frederick; Stoler, Ann Laura (eds.). *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*. Berkeley, University of California Press, 1997.
- Coronil, Fernando. *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*. Chicago, University of Chicago Press, 1997.
- Corsi, Francisco Luiz. *Estado Novo: política externa e projeto nacional*. São Paulo, Ed. Unesp; Fapesp, 1999.
- Dean, Warren. *Brazil and the Struggle for Rubber: A Study in Environmental History*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Doenecke, Justus D. (ed.). *In danger undaunted: the Anti-Interventionist Movement of 1940-1941 as Revealed in the Papers of the America First Committee*. Stanford, Hoover Institution Press, 1990.
- Drayton, Richard. *Nature's Government: Science, Imperial Britain, and the 'Improvement' of the World*. New Haven, Yale University Press, 2000.
- Eckes, Alfred E. *The United States and the Global Struggle for Minerals*. Austin, University of Texas Press, 1979.
- Gellman, Irwin F. *Good Neighbor Diplomacy*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1979.
- Gondim, Neide. *A invenção da Amazônia*. São Paulo, Marco Zero, 1994.
- Goodrich Co. *Bricks without Straw: the Story of Synthetic Rubber*. Akron, B. F. Goodrich Co., 1944.
- Green, David. *The Containment of Latin America: a History of the Myths and Realities of the Good Neighbor Policy*. Chicago, Quadrangle Books, 1971.
- Green, Philip Leonard. *Our Latin American Neighbors*. New York, Hastings House, 1941.
- Guerant, Edward O. *Roosevelt's Good Neighbor Policy*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1950.
- Gunther, John. *Inside Latin America*. New York & London, Harper & Brothers, 1941.
- Hanson, Earl Parker. *Journey to Manaus*. New York, Reynal & Hitchcock, 1938.
- . *The Amazon: a New Frontier?*. New York, Foreign Policy Association, 1944.
- Harvey, David. *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Cambridge, Oxford, Blackwell, 1996.
- Headrick, Daniel R. *The Tentacles of Progress: Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940*. Oxford, Oxford University Press, 1988.
- . "Botany, Chemistry, and Tropical Development". *Journal of World History*, Vol. 7, Nº 1, 1996.
- Hessel, M. S.; Murphy, W. J.; Hessel, F. A. *Strategic Materials in Hemisphere Defense*. New York, Hastings House, 1942.
- Hilton, Stanley E. "Brazilian Diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro 'Axis' during the World War II Era". *Hispanic American Historical Review*, Vol. 59, Nº 2, Mayo 1979.
- Hoffman, Elizabeth Cobbs. *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven, Yale University Press, 1992.
- Humphreys, R. A. *Latin America and the Second World War*. London, Athlone, 1981.
- Jones, Jesse H. *Fifty Billion Dollars: my Thirteen Years with the RFC, 1932-1945*. New York, MacMillan, 1951.
- Joseph, Gilbert M.; LeGrand, Catherine C.; Salvatore, Ricardo D. (eds.). *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*. Durham, Duke University Press, 1998.
- Kaplan, Amy; Pease, Donald E. (eds.). *Cultures of United States Imperialism*. Durham, Duke University Press, 1993.
- Klein, Kerwin Lee. *Frontiers of Historical Imagination: Narrating the European Conquest of Native America, 1890-1990*. Berkeley, University of California Press, 1997.
- Kleinman, Mark L. *A World of Hope, a World of Fear: Henry A. Wallace, Reinhold Niebuhr, and American Liberalism*. Columbus, Ohio State University Press, 2000.
- Knorr, K. E. *World Rubber and its Regulation*. Stanford, Stanford University Press, 1945.
- Krasner, Stephen D. *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*. Princeton, Princeton University Press, 1978.
- Langford, M. H. "Science's Fight for Healthy Hevea", *Agriculture in the Americas*, Ago. 1944.
- La Varre, William. *Southward Ho!: a Treasure Hunter in South America*. New York, Doubleday, Doran & Co., 1940.
- Lenharo, Alcir. *Colonização e trabalho no Brasil: Amazônia, Nordeste e Centro-Oeste: os anos 30*. Campinas, Ed. Unicamp, 1985.
- Lomnitz-Adler, Claudio. "Concepts for the Study of Regional Culture". *American Ethnologist*, Vol. 18, Nº 2, May 1991.
- Maligo, Pedro. *Land of Metaphorical Desires: The Representation of Amazonia in Brazilian Literature*. New York, Peter Lang, 1998.
- Mallery, D. "Rubber Studies Begin", *Agriculture in the Americas*, Dic. 1941.

- Marshall, Jonathan. *To Have and Have Not: Southeast Asian Raw Materials and the Origins of the Pacific War*. Berkeley, University of California Press, 1995.
- Martinello, Pedro. *A "batalha da borracha" na Segunda Guerra Mundial*. Rio Branco, Edufac, 2004.
- McCann, Frank D. *The Brazilian-American Alliance, 1937-1945*. Princeton, Princeton University Press, 1974.
- Morales, Lucia Arrais. *Vai e vem, vira e volta: as rotas dos soldados da borracha*. São Paulo, Annablume; Fortaleza: Secult, 2002.
- Morris, Peter J. T. *The American Synthetic Rubber Research Program*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989.
- Moura, Gerson. *Autonomia na dependência: a política externa brasileira de 1935 a 1942*. Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980.
- Nash, Roderick. *Wilderness and the American Mind*. 3.ed. New Haven, Yale University Press, 1982
- Park, James William. *Latin American underdevelopment: a History of Perspectives in the United States, 1870-1965*. Baton Rouge, Louisiana State University, 1995.
- Patterson, Matthew. *Global Warming and Global Politics*. London & New York, Routledge, 1996.
- Phillips, Henry Albert. *Brazil: Bulwark of Inter-American Relations*. New York, Hastings House, 1945.
- Pike, Frederick B. *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*. Austin, University of Texas Press, 1998.
- Pinto, Nelson Prado Alves. *Política da borracha no Brasil: a falência da borracha vegetal*. São Paulo, Hucitec; Conselho Regional de Economia, 1984.
- Polenberg, Richard. *War and Society: the United States, 1941-1945*. Philadelphia, Lippincott, 1972.
- Reich, Cary. *The Life of Nelson A. Rockefeller: Worlds to Conquer, 1908-1958*. New York, Doubleday, 1996.
- Rock, David. "War and Postwar intersections: Latin America and the United States". In: Rock, David (ed.). *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1994.
- Roosevelt, Nicholas. *Wanted: Good Neighbors, the Need for Closer Ties with Latin America*. New York, National Foreign Trade Council, 1939.
- Rosenberg, Emily S. *Spreading the American Dream: American Economic and Cultural Expansion, 1890-1945*. New York, Hill and Wang, 1982.
- Russell, Joseph A. "Fordlandia and Belterra, Rubber Plantations on the Tapajos River, Brazil", *Economic Geography*, Vol. 18, N° 2, Apr. 1942.
- Santos, Roberto. *História econômica da Amazônia, 1800-1920*. São Paulo, T. A. Queiroz, 1980.
- Schwartzman, Stephan. *Um artifício orgânico: transição na Amazônia e ambientalismo*. Rio de Janeiro, Rocco, 1992.
- Scott, James C. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven, Yale University Press, 1998.
- Secreto, Maria Veronica. *Soldados da borracha: trabalhadores entre o sertão e a Amazônia no governo Vargas*. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2007.
- Slater, Candace. *Entangled Edens: Visions of the Amazon*. Berkeley, University of California Press, 2002.
- Stepan, Nancy Leys. *Picturing Tropical Nature*. Ithaca, Cornell University Press, 2001.
- Tota, Antonio Pedro. *O imperialismo sedutor: a americanização do Brasil na época da Segunda Guerra*. São Paulo, Companhia das Letras, 2000.
- Tuttle, Jr., William M. "The birth of an industry: the synthetic rubber 'mess' in World War II", *Technology and Culture*, Vol. 22, N° 1, Enero 1981.
- United States Tariff Commission. *Rubber: Possibilities of Producing Rubber in the United States and Rubber Conservation*. Washington, Sep. 1941.
- Walker, J. Samuel. *Henry A. Wallace and American Foreign Policy*. Westport, Greenwood Press, 1976.
- Wallace, Henry A. "Economic Warfare – the War Behind the War". *Army and Navy Journal*, Aug. 29, 1942.
- Wegner, Robert. *A conquista do oeste: a fronteira na obra de Sérgio Buarque de Holanda*. Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2000.
- Weinstein, Barbara S. *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920*. Stanford, Stanford University Press, 1983.
- Whitaker, Arthur Preston. *The Western Hemisphere Idea: its Rise and Decline*. Ithaca, Cornell University Press, 1954.
- Wilson, Charles Morrow. *Trees & Test Tubes: the Story of Rubber*. New York, H. Holt and Company, 1943.
- Witherspoon, Anna. *Let's see South America*. Dallas, The Southern Publishing Company, 1939.

## Notas

\* Este artículo fue originalmente publicado en *Revista Brasileira de História*, con el título "A Amazônia no imaginário norteamericano no tempo de guerra", Vol. 29, N° 57, São Paulo, Junio de 2009. Traducido del portugués por Antonio Alfau.

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Stanley E. Hilton, "Brazilian Diplomacy and the Washington-Rio de Janeiro 'Axis' during the World War II Era", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 59, N° 2, Mayo de 1979, pp. 201-231; Gerson Moura, *Autonomia na dependência: A política externa brasileira de 1935 a 1942*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1980; Frank D. McCann, *The Brazilian-American Alliance, 1937-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1974; Francisco Luiz Corsi, *Estado Novo:*



*política externa e projeto nacional*, São Paulo, Ed. Unesp, Fapesp, 1999.

<sup>2</sup> Ver R. A. Humphreys, *Latin America and the Second World War*, London, Athlone, 1981, p. 70.

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, Neide Gondim, *A invenção da Amazônia*, São Paulo, Marco Zero, 1994; Candace Slater, *Entangled Edens: visions of the Amazon*, Berkeley, University of California Press, 2002; Pedro Maligo, *Land of Metaphorical desires: the representation of Amazonia in Brazilian literature*, New York, Peter Lang, 1998.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, Amy Kaplan, Donald E. Pease, (eds.), *Cultures of United States Imperialism*, Durham, Duke University Press, 1993. Gilbert M. Joseph, Catherine C. LeGrand, Ricardo D. Salvatore, (eds.), *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin Relations*, Durham, Duke University Press, 1998. Antonio Pedro Tota, *O imperialismo sedutor: a americanização do Brasil na época da Segunda Guerra*, São Paulo, Companhia das Letras, 2000.

<sup>5</sup> Ver David Rock, "War and Postwar Intersections: Latin America and the United State", in: David Rock, (ed.), *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1994. p. 26.

<sup>6</sup> Ver James William Park, *Latin American underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1870-1965*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1995. Frederick B. Pike, *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, Austin, University of Texas Press, 1998.

<sup>7</sup> El naturalista británico Henry Walter Bates, por ejemplo, anhelaba una civilización europea en la Amazonia, destinada a producir "una nueva e gloriosa raza humana abajo del Ecuador". Citado por Slater, *op. cit.*, p. 41; Louis Agassiz aspiraba a un influjo más vigoroso de "sangre" del Hemisferio Norte para el Amazonas, donde aquellos que "se pasaban por blancos" eran portugueses, que tenían una tendencia a volverse "indianizados en sus hábitos". Citado por Nancy Leys Stepan, *Picturing tropical nature*, Ithaca, Cornell University Press, 2001. p. 10.

<sup>8</sup> Rock, *op. cit.*, p. 23; Edward O. Guernan, *Roosevelt's Good Neighbor Policy*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1950, p. 195.

<sup>9</sup> El objetivo específico de varias de esas agencias fue bien estudiado en el caso de Brasil. Sobre el OIAA, ver Tota, *op. cit.*, 2000; e André Luiz Vieira de Campos, *Políticas Internacionais de Saúde na Era Vargas*, Rio de Janeiro, Fiocruz, 2006; sobre a USDA e a FAR, ver Warren Dean, *Brazil and the Struggle for Rubber: A Study in Environmental History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

<sup>10</sup> Cary Reich, *The Life of Nelson A. Rockefeller: Worlds to Conquer, 1908-1958*, New York, Doubleday, 1996. p. 195.

<sup>11</sup> Jonathan Marshall, *To Have and Have Not: Southeast Asian Raw Materials and the Origins of the Pacific War*, Berkeley, University of California Press, 1995, pp. 1-2; K. E. Knorr, *World Rubber and its Regulation*, Stanford, Stanford University Press, 1945, p. 3.

<sup>12</sup> William M. Tuttle Jr., "The Birth of an Industry: the Synthetic Rubber 'Mess' in World War II", *Technology and Culture*, Vol. 22, N° 1, Enero 1981, p. 65.

<sup>13</sup> Marshall, *op. cit.*, p. 23.

<sup>14</sup> Tuttle, *op. cit.*, p. 65.

<sup>15</sup> Knorr, *op. cit.*, Stanford, Stanford University Press, 1945, pp. 3 y 9.

<sup>16</sup> M. S. Hessel; W. J. Murphy; F. A. Hessel; Harold J. Wasson, *Strategic Materials in Hemisphere Defense*, New York, Hastings House, 1942, p. 7.

<sup>17</sup> Knorr, *op. cit.*, p. 46.

<sup>18</sup> Fernando Coronil, *The Magical State: Nature, Money, and Modernity in Venezuela*, Chicago, University of Chicago Press, 1997, p. 29.

<sup>19</sup> Joseph L. Apodaca, "Can the Americas Live Alone?", *Agriculture in the Americas*, Feb. 1941, p. 10.

<sup>20</sup> Pedro Martinello, *A "batalha da borracha" na Segunda Guerra Mundial*, Rio Branco, Edufac, 2004, pp. 85 y 209.

<sup>21</sup> David Harvey, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Cambridge (MA); Oxford (UK), Blackwell, 1996, p. 232.

<sup>22</sup> Ver Marshall, *op. cit.*, p. xi.

<sup>23</sup> Ver Marshall, *op. cit.*, p. 13.

<sup>24</sup> John Gunther, *Inside Latin America*, New York & London, Harper & Brothers, 1941, pp. 14-15.

<sup>25</sup> Frances Norene Ahl, *Two Thousand Miles up the Amazon*, Boston, The Christopher Publishing House, 1941, p. 131.

<sup>26</sup> Warren Dean, *op. cit.*, pp.87-89; E. W. Brandes, "Rubber on the Rebound— East to West", *Agriculture in the Americas*, Abr. 1941, p. 4; D. Mallery, "Rubber Studies Begin", *Agriculture in the Americas*, Dic. 1941, pp. 5-6; M. H. Langford, "Science's Fight for Healthy Hevea", *Agriculture in the Americas*, Ago. 1944, pp. 151-158.

<sup>27</sup> Samuel Herman to Monroe Oppenheimer, Nov. 2, 1942. National Archives [daqui em diante NA], RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 39.

<sup>28</sup> Ver prefacio de Eduardo Viveiros de Castro en Arnt, Ricardo Azambuja; Stephan Schwartzman, *Um artifício orgânico: transição na Amazônia e ambientalismo*, Rio de Janeiro, Rocco, 1992, p. 22.

<sup>29</sup> Arjun Appadurai, "Introduction: Commodities and the Politics of Value", in: Arjun Appadurai, (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 5.

<sup>30</sup> Mark L. Kleinman, *A World of Hope, a World of Fear: Henry A. Wallace, Reinhold Niebuhr, and American Liberalism*, Columbus, Ohio State University Press, 2000, pp. 88-90 y 113; John Morton Blum, *Was for Victory: Politics and American Culture During World War II*, New York, Harcourt Brace Jovanovich, 1976, p. 287.

<sup>31</sup> Irwin F. Gellman, *Good Neighbor Diplomacy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1979, pp. 157-158.

<sup>32</sup> Carleton Beals, *Pan America*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1940, p. 492.



- <sup>33</sup> Apodaca, *op. cit.*, p. 11.
- <sup>34</sup> Beals, *op. cit.*, pp. xi-xiv, 454-476, 499-500.
- <sup>35</sup> Ver, por ejemplo, Roderick Nash, *Wilderness and the American Mind*, 3<sup>o</sup> ed, New Haven, Yale University Press, 1982; Kerwin Lee Klein, *Frontiers of Historical Imagination: Narrating the European Conquest of Native America, 1890-1990*, Berkeley, University of California Press, 1997.
- <sup>36</sup> Sobre las limitaciones de la frontera como símbolo panamericano en Brasil durante esa época, ver Robert Wegner, *A conquista do oeste: a fronteira na obra de Sérgio Buarque de Holanda*, Belo Horizonte, Ed. UFMG, 2000.
- <sup>37</sup> Ahl, *op. cit.*, p. 157.
- <sup>38</sup> Ahl, *op. cit.*, pp.18-19, 119.
- <sup>39</sup> Nicholas Roosevelt, *Wanted: Good Neighbors, the Need for Closer Ties with Latin America*, New York, National Foreign Trade Council, 1939, p. 4.
- <sup>40</sup> Ver, por ejemplo, Philip Leonard Green, *Our Latin American Neighbors*, New York, Hastings House, 1941, p. 72.
- <sup>41</sup> Pike, *op. cit.*, pp. 1 y 21.
- <sup>42</sup> Earl Parker Hanson, *Journey to Manaos*, New York, Reynal & Hitchcock, 1938, p. 307.
- <sup>43</sup> Nota del traductor: En el original, el término utilizado es *wilderness*. Es un término intraducible para los hispanoamericanos, pudiendo significar tanto una gran región sin cultivar y en estado original, como una inmensa floresta u otra vegetación nativa, así como áreas desiertas y sin la ocupación humana.
- <sup>44</sup> Carleton Beals, "Future of the Amazon", *Survey Graphic*, Mar. 1941, pp. 149-150; 194-195. Para una biografía crítica de Beals, ver John A. Britton, *Carleton Beals: a Radical Journalist in Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987.
- <sup>45</sup> Justus D. Doenecke, (ed.), *In Danger Undaunted: the Anti-Interventionist Movement of 1940-1941 as Revealed in the Papers of the America First Committee*, Stanford, Hoover Institution Press, 1990, p. 6.
- <sup>46</sup> Marshall, *op. cit.*, pp. 27-28.
- <sup>47</sup> Citado en Doenecke, *op. cit.*, p. 128.
- <sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 154 y 173.
- <sup>49</sup> Yo estoy aquí inspirándome en el análisis de Richard Drayton sobre las colecciones botánicas del Imperio Británico como originadas, en parte, por visiones providencialistas de la abundancia edénica. Ver Richard Drayton, *Nature's Government: Science, Imperial Britain, and the 'Improvement' of the World*, New Haven, Yale University Press, 2000.
- <sup>50</sup> Brandes, *op. cit.*, p. 11.
- <sup>51</sup> Ver United States Tariff Commission, *Rubber: Possibilities of Producing Rubber in the United States and Rubber Conservation*, Washington, Sep. 1941. Sobre el informe de la U. S. Army and Navy Munitions en 1940, ver Marshall, *op. cit.*, p. 13.
- <sup>52</sup> B. F. Goodrich Co., *Bricks without Straw: the Story of Synthetic Rubber*, Akron, B. F. Goodrich Co., 1944, p. 11.
- <sup>53</sup> Ver Joseph A. Russell, "Fordlandia and Belterra, Rubber Plantations on the Tapajós River, Brazil", *Economic Geography*, Vol. 18, N<sup>o</sup> 2, Abr. 1942, pp.125-145.
- <sup>54</sup> Me inspiro aquí en Claudio Lomnitz-Adler, "Concepts for the Study of Regional Culture", *American Ethnologist*, Vol. 18, N<sup>o</sup> 2, Mayo 1991, p. 200.
- <sup>55</sup> William La Varre, *Southward Ho!: A Treasure Hunter in South America*, New York, Doubleday, Doran & Co., 1940, p. 115. En la misma dirección, ver Rose Brown, Bob Brown, *Amazing Amazon*, New York, Modern Age Books, 1942, p. 165.
- <sup>56</sup> Anna Witherspoon, *Let's See South America*, Dallas, The Southern Publishing Company, 1939, p. 446 y 459.
- <sup>57</sup> Pike, *op. cit.*, pp. 291-292.
- <sup>58</sup> Ver Dean, *op. cit.*, p. 87; Peter J. T. Morris, *The American Synthetic Rubber Research Program*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989, p. 9.
- <sup>59</sup> Nelson Prado Alves Pinto, *Política da borracha no Brasil: a falência da borracha vegetal*, São Paulo, Hucitec; Conselho Regional de Economia, 1984, pp. 50-56.
- <sup>60</sup> Ver Alfred E. Eckes, *The United States and the Global Struggle for Minerals*, Austin, University of Texas Press, 1979, pp.103-104; Stephen D. Krasner, *Defending the National Interest: Raw Materials Investments and U.S. Foreign Policy*, Princeton, Princeton University Press, 1978, pp. 101-106.
- <sup>61</sup> Tuttle, *op. cit.*, pp. 35-67.
- <sup>62</sup> Sobre la batalla del caucho, ver Martinello, *op. cit.*; Dean, *op. cit.*; Maria Veronica Secreto, *Soldados da borracha: trabalhadores entre o sertão e a Amazônia no governo Vargas*, São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2007; Lucia Arrais Morales, *Vai e vem, vira e volta: as rotas dos soldados da borracha*, São Paulo, Annablume; Fortaleza, Secult, 2002.
- <sup>63</sup> McCann, *op. cit.*, pp. 267-268; Moura, *op. cit.*, pp. 167-168.
- <sup>64</sup> Barbara S. Weinstein, *The Amazon Rubber Boom, 1850-1920*, Stanford, Stanford University Press, 1983, p. 179.
- <sup>65</sup> John Hertz, "Attention is Being Called to the Purchase and Securing of Wild Rubber from Central and South America..." n.d. Franklin Delano Roosevelt Library [de aquí en adelante FDRL], Rubber Survey Committee, 1942, Documents and Report, Box 10.
- <sup>66</sup> R. B. Bogardus to Mr. Bicknell, Washington, Oct. 14, 1942 NA, RG234. Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Central Files 1942-1949, Booth Steamship Company thru Brazil –Gen. Cor. 10/42– 12/31/42 Parts 3 [Box 31] [52].

- <sup>67</sup> David Green, *The Containment of Latin America: A History of the Myths and Realities of the Good Neighbor Policy*, Chicago, Quadrangle Books, 1971, p. 196. Ver también la correspondencia de Arthur Paul, Chief of Office, to John Worcester, n.d. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 38.
- <sup>68</sup> J. Samuel Walker, *Henry A. Wallace and American Foreign Policy*, Westport, Greenwood Press, 1976, pp. 94-95.
- <sup>69</sup> M. B. Wolf, Chief Counsel, Rubber Division of BEW to R. J. Levy, Assistant Chief, Rubber Division, Nov. 16, 1942, NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41.
- <sup>70</sup> Milo Perkins to Bernard M. Baruch, James B. Conant, and Carl T. Compton, Aug. 16, 1942; FDRL, Rubber Survey Committee, 1942, Box 3, Documents, Vols. I-III.
- <sup>71</sup> Blum, *op. cit.*, p. 283.
- <sup>72</sup> Statement by Vice President Wallace, Chairman of the Board of Economic Warfare, as Originally Prepared for the Senate Committee on Appropriations. FDRL, OF4226, Board of Economic Warfare 1943, Box 1.
- <sup>73</sup> Milo Perkins to William Jeffers, Jan. 23, 1943, NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41; H. A. Wallace to W. L. Clayton, June 19, 1942 FDRL, Henry A. Wallace Papers as Vice President 1941-45, General Correspondence Box 14; Edward L. Schapsmeier, *Prophet in Politics: Henry A. Wallace and the war years, 1940-1965*, Ames, Iowa, University Press, 1971, p. 58.
- <sup>74</sup> Schapsmeier, *op. cit.*, p. 57.
- <sup>75</sup> Walker, *op. cit.*, p. 93.
- <sup>76</sup> Blum, *op. cit.*, p. 281; David Brody, "The New Deal and World War II", in: John Braerman, Robert H. Bremner, David Brody, (eds.), *The New Deal: The National Level*, Columbus, Ohio State University Press, 1975, p. 300.
- <sup>77</sup> Ver Walker, *op. cit.*, pp. 94-95; Blum, *op. cit.*, pp. 281-282; Kleinman, *op. cit.*, pp. 139-147; Emily S. Rosenberg, *Spreading the American Dream: American Economic and Cultural Expansion, 1890-1945*, New York, Hill and Wang, 1982, p. 170.
- <sup>78</sup> Henry A. Wallace, "Economic Warfare – the War Behind the War", *Army and Navy Journal*, Ago. 29, 1942. FDRL, OF 4226, Board of Economic Warfare 1942, Box 1; H. A. Wallace to W. L. Clayton, July 2, 1942, FDRL, Henry A. Wallace Papers as Vice President 1941-45, General Correspondence Box 14; Board of Economic Warfare Memorandum: Obstacles to Increased Rubber Production in South and Central America, Aug. 31, 1942, FDRL, Rubber Survey Committee, 1942, Documents and Reports, Box 10.
- <sup>79</sup> John W. Bicknell, Vice President Rubber Reserve Company, to D. H. Allen, Special Assistant to the President, Rubber Reserve Company, Washington, Jan. 13, 1943; Leonard H. Heller, Chief, Rubber Division, Board of Economic Warfare to John W. Bicknell, Washington, Jan. 12, 1943. NA, RG234 Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Country Correspondence File, 1942-45, Brazil-Miscellaneous.
- <sup>80</sup> "There is another misunderstanding which I wish to correct..." n.d., NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 40.
- <sup>81</sup> Citado por Reich, *op. cit.*, p. 240. Sobre la colaboración entre o BEW e o OIAA, ver Elizabeth Cobbs Hoffman, *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*, New Haven, Yale University Press, 1992, p. 39.
- <sup>82</sup> Robert J. Levy to Douglas Allen, Oct. 3, 1942. NA, RG234 Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Country Correspondence File, 1942-45, Brazil-Miscellaneous.
- <sup>83</sup> Leonard H. Heller to Douglas Allen, Dec. 9, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41.
- <sup>84</sup> Comments on the Statement Made by Jesse Jones, Secretary of Commerce, on July 5, 1943. FDRL, Henry A. Wallace, Papers as Vice President 1941-45, General Correspondence Box 61.
- <sup>85</sup> Arthur Paul, BEW Acting Assistant Director in Charge of Office of Imports to Milo Perkins, Jan. 13, 1943. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 40. Ver también Jesse H. Jones, *Fifty Billion Dollars: MyThirteen Years with the RFC, 1932-1945*, New York, MacMillan, 1951, pp. 428-429; Reich, *op. cit.*, p. 183.
- <sup>86</sup> Paul R. Hays, Chief, Rubber Division, Development Branch to Morris S. Rosenthal, Assistant Director, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41.
- <sup>87</sup> Leonard H. Heller to Douglas Allen, Dec. 9, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41.
- <sup>88</sup> "Use of Labor Clauses in U. S. Contracts for Procurement of Strategic Materials", Spring 1943. RG 169 Records of the Foreign Economic Administration, Office of Administrator, Records Analysis – Historical File, Box 6.
- <sup>89</sup> Sobre los contratos oficiales y su falta de aplicación por el régimen de Vargas, ver Alcir Lenharo, *Colonização e trabalho no Brasil: Amazônia, Nordeste e Centro-Oeste: os anos 30*, Campinas, SP, Ed. Unicamp, 1985.
- <sup>90</sup> Sobre el proyecto de salud pública en la Amazonia, ver André Luiz Vieira de Campos, *Políticas internacionais de saúde na Era Vargas*, Rio de Janeiro, Fiocruz, 2006.
- <sup>91</sup> Arthur Paul, Chief of Office, to John Worcester, n.d. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 38.
- <sup>92</sup> "There is another misunderstanding which I wish to correct..." n.d. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 40.
- <sup>93</sup> John Morton Blum, (ed.), *The Price of Vision: The Diary of Henry A. Wallace, 1942-1946*, Boston, Houghton Mifflin, 1973, p. 110.

- <sup>94</sup> Harold W. Starr, Assistant General Counsel to Morris S. Rosenthal, Assistant Director, BEW, June 22, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 40.
- <sup>95</sup> Schapsmeier, *op. cit.*, pp. 57-58; Blum, *op. cit.*, p. 151.
- <sup>96</sup> "Use of Labor Clauses in U. S. Contracts for Procurement of Strategic Materials", Spring 1943. NA, RG 169 Records of the Foreign Economic Administration, Office of Administrator, Records Analysis – Historical File, Box 6.
- <sup>97</sup> Harold W. Starr, Assistant General Counsel to Morris S. Rosenthal, Assistant Director, BEW, June 22, 1942. RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 40.
- <sup>98</sup> Arthur Paul, Chief of Office, to John Worcester, n.d. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 38.
- <sup>99</sup> John W. Bicknell, Vice President Rubber Reserve Company, to D. H. Allen, Special Assistant to the President, Rubber Reserve Company, Washington, Jan. 13, 1943; Leonard H. Heller, Chief, Rubber Division, Board of Economic Warfare to John W. Bicknell, Washington, Jan. 12, 1943. NA, RG234 Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Country Correspondence File, 1942-45, Brazil-Miscellaneous.
- <sup>100</sup> "Use of Labor Clauses in U. S. Contracts for Procurement of Strategic Materials", Spring 1943. NA, RG 169 Records of the Foreign Economic Administration, Office of Administrator, Records Analysis – Historical File, Box 6.
- <sup>101</sup> Charles Morrow Wilson, *Trees & Test Tubes: The Story of Rubber*, New York, H. Holt and Company, 1943, pp. 160-162, 248-252.
- <sup>102</sup> Ver H. A. Wallace to E. N. Bresman, Director, Agricultural Division, OCIAA, Oct. 1, 1942. FDRL, Henry A. Wallace Papers as Vice President 1941-45, General Correspondence Box 9; e Blum (Ed.), 1973, pp. 82, 188-189.
- <sup>103</sup> Schapsmeier, *op. cit.*, p. 59.
- <sup>104</sup> Schapsmeier, *op. cit.*, p. 55; Walker, *op. cit.*, p. 86.
- <sup>105</sup> Hoffman, *op. cit.*, p. 59; Gerson Moura, *Tio Sam chega ao Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1984, p. 56.
- <sup>106</sup> Henry Wallace to Sumner Welles and Jesse Jones, Washington (DC), Mar. 11, 1942. FDRL, Sumner Welles Papers, Latin American Files, 1919-1943, Box 169.
- <sup>107</sup> Ver McCann, *op. cit.*, p. 264; Moniz Bandeira, *Presença dos Estados Unidos no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1973, p. 285.
- <sup>108</sup> Arthur Paul, BEW Acting Assistant Director in Charge of Office of Imports to Milo Perkins, Jan. 13, 1943. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 40; Leonard H. Heller to Douglas Allen, Dec. 9, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41; D. H. Allen, President, RDC, Memorandum Prepared by Mr. Douglas H. Allen in Response to a Request for Information as to the "Amazon Project" and his Relationship Thereto, Jan. 14, 1944. Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 3, Folder 10, Doc. 6.
- <sup>109</sup> Frederick Cooper, Ann Laura Stoler, "Between Metropole and Colony: Rethinking a Research Agenda", in: Frederick Cooper, Ann Laura Stoler, (eds.), *Tensions of Empire: Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, University of California Press, 1997, p. 5.
- <sup>110</sup> Sobre los desafíos históricos enfrentados por el modo capitalista de producción en las plantaciones de caucho, ver Weinstein, *op. cit.*, p. 157; y Roberto Santos, *História econômica da Amazônia, 1800-1920*, São Paulo, T. A. Queiroz, 1980, pp.114-115.
- <sup>111</sup> Hoffman, *op. cit.*, p. 67.
- <sup>112</sup> Citado en Walker, *op. cit.*, p. 91.
- <sup>113</sup> Blum, *op. cit.*, pp. 284-285.
- <sup>114</sup> Schapsmeier, *op. cit.*, p. 52.
- <sup>115</sup> Jones, *op. cit.*, p. 489.
- <sup>116</sup> Nota del traductor: El término usado en el original es *procurement*, traducido aquí por obtener. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el significado de la palabra en inglés es mucho más amplio, involucrando un conjunto de actos administrativos y logísticos de las estrategias y opciones de suministro.
- <sup>117</sup> Por ejemplo, cuando el BEW puso objeciones a la propuesta de contrato entre la *United Fruit Company* y la *Defence Supply Corporation* para la producción del abacá [cáñamo de Manila] en Centroamérica, basada en la excesiva flexibilidad dada a las empresas para que plantaran una área mínima de abacá, Will Clayton defendió a la *United Fruit*: "Ellos conocen el país, son las únicas personas en el Hemisferio Occidental que ya tienen experiencia considerable en el abacá, y consideramos poco probable que encontremos en otros lugares la capacidad técnica y la experiencia necesaria para controlar esa operación rápidamente". Ver Wallace to Clayton, Jan. 16, 1942; y Clayton to Wallace, Jan. 19, 1942. FDRL, Henry A. Wallace Papers as Vice President 1941-45, General Correspondence Box 14.
- <sup>118</sup> D. H. Allen, Chairman, Otis Astoria Corporation to W. L. Clayton, Deputy Federal Loan Administrator, Federal Loan Agency, Feb. 24, 1942 [52]; S. M. McAshan, Jr. to W. L. Clayton, Sep. 18, 1942. RG234 Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Central Files 1942-1949, Brazil, Reports 12/31/41 –9/30/42 thru Brazil, Reports 4/1/43 – 6/30/43, Box 71; D. H. Allen, President, RDC, Memorandum Prepared by Mr. Douglas H. Allen in Response to a Request for Information as to the "Amazon Project" and his Relationship Thereto, Jan. 14, 1944. Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 3, Folder 10, Doc. 6.

- <sup>119</sup> Jones, *op. cit.*, p. 425.
- <sup>120</sup> Douglas H. Allen, President, Rubber Development Corporation, Report on the Operations of Rubber Development Corporation, Feb. 23, 1943 to Aug. 31, 1944, Washington, Sep. 30, 1944. Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 3, Folder RDC – History and Organization.
- <sup>121</sup> Ver, por ejemplo, John Worcester to Alan M. Bateman, La Paz, Bolivia, Dec. 8, 1942; John Worcester to Alan M. Bateman, La Paz, Bolivia, Oct. 29, 1942; y Memorandum. Subject: Bolivian Situation; Worcester File, Dec. 24, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 38.
- <sup>122</sup> D. H. Allen, Chairman, Otis Astoria Corporation to W. L. Clayton, Deputy Federal Loan Administrator, Federal Loan Agency, Feb. 24, 1942. NA, RG234 Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Central Files 1942-1949, Booth Steamship Company thru Brazil – Gen. Cor. 10/42 – 12/31/42 Parts 3 [Box 31].
- <sup>123</sup> W. L. C. Clayton, Assistant Secretary of Commerce, to Morris S. Rosenthal, Assistant Director of the BEW, Sep. 21, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41.
- <sup>124</sup> S. M. McAshan to W. L. Clayton, Sep. 18, 1942. NA, RG169 Foreign Economic Administration, Board of Economic Warfare, General Counsel, Box 41.
- <sup>125</sup> D. H. Allen, President, RDC, Memorandum Prepared by Mr. Douglas H. Allen in Response to a Request for Information as to the “Amazon Project” and his Relationship Thereto, Jan. 14, 1944. Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 3, Folder 10, Doc. 6.
- <sup>126</sup> Stanley E. Boyle, “Government Promotion of Monopoly Power: An Examination of the Sale of the Synthetic Rubber Industry”, *The Journal of Industrial Economics*, Vol. 9, N° 2, Abr. 1961, pp. 151-169.
- <sup>127</sup> Richard Polenberg, *War and Society: The United States, 1941-1945*, Philadelphia, Lippincott, 1972, p. 18.
- <sup>128</sup> Nota del traductor: La palabra utilizada por Jones (Frijol) designa un género de granos un tipo de legumbre que se cultiva en México y otros países de la América hispánica, pero no en Brasil. Jones, *op. cit.*, pp. 422-423, 491.
- <sup>129</sup> Gustin, Harold. “Rio Negro Diary”. Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 12.
- <sup>130</sup> Ver, por ejemplo, David Arnold, *The Problem of Nature: Environment, Culture and European Expansion*, Oxford, (UK); Cambridge (MA), Blackwell, 1996; Stepan, *op. cit.*, p. 36; Amy Kaplan, “‘Left alone with America’: the absence of Empire in the study of American culture”, in: Amy Kaplan, Donald E. Pease (eds.), *Cultures of United States Imperialism*, Durham, Duke University Press, 1993, pp. 14-15.
- <sup>131</sup> Harvey, *op. cit.*, p. 322.
- <sup>132</sup> Henry Albert Phillips, *Brazil: Bulwark of Inter-American Relations*, New York, Hastings House, 1945, pp. 28-29.
- <sup>133</sup> D. H. Allen to Mr. Crowley, Washington, Sept 5, 1944. Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 3, Folder 2.
- <sup>134</sup> Informational Bulletin No. 3, Mar. 15, 1943, Rubber Development Corp, by Everett G. Holt, Commercial Research, Seeley G. Mudd Manuscript Library, Princeton University. Rubber Development Corporation, Amazon Division Records, 1942-1945, Box 3, Folder RDC Information Bulletins.
- <sup>135</sup> Schapsmeier, *op. cit.*, pp. 70-71.
- <sup>136</sup> Gellman, *op. cit.*, p. 169.
- <sup>137</sup> Peter J. T. Morris, *The American Synthetic Rubber Research Program*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989, p. 8; Tuttle, *op. cit.*, pp. 62-65. Sobre la contribución de científicos, químicos y botánicos, a la desigualdad global, ver Daniel R. Headrick, “Botany, Chemistry, and tropical development”, *Journal of World History*, Vol. 7, N° 1, 1996, p. 14.
- <sup>138</sup> W. N. Walmsley, Jr., Amazon Rubber program, Enclosure to Dispatch 13146 of Oct. 18, 1943 from the Embassy at Rio de Janeiro, NA, RG234 Records of the Reconstruction Finance Corporation [RFC], RDC, Central Files 1942-1949, Brazil-Reports 7/1/43 – 8/31/43 thru Brazil-Reports 11/1/43 – 12/31/43 [Box 72].
- <sup>139</sup> Earl Parker Hanson, *The Amazon: A New Frontier?*, New York, Foreign Policy Association, 1944, p. 14.
- <sup>140</sup> *Idem*.
- <sup>141</sup> Park, *op. cit.*, p. 145.
- <sup>142</sup> McCann nota que pocos brasileños habían visitado los Estados Unidos, mientras que los norteamericanos frecuentemente confundían Rio de Janeiro con Buenos Aires, y la samba con el tango. Ver McCann, *op. cit.*, pp. 248-249. James C. Scott usa el término “legibilidad” para referirse a los esfuerzos gubernamentales para reunir informaciones sobre las poblaciones y los paisajes, los cuales inevitablemente simplifican excesivamente las realidades sociales. Ver James C. Scott, *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, New Haven, Yale University Press, 1998.
- <sup>143</sup> Sobre las estrategias de las potencias industriales para aumentar la producción y disminuir los costos de los productos tropicales, ver Daniel R. Headrick, *The Tentacles of Progress: Technology Transfer in the Age of Imperialism, 1850-1940*, Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 249.
- <sup>144</sup> Arthur Preston Whitaker, *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*, Ithaca, Cornell University Press, 1954, p. 2.
- <sup>145</sup> Stoler y Cooper, *op. cit.* pp. 7-10.
- <sup>146</sup> Citado por Matthew Patterson, *Global Warming and Global Politics*, London & New York, Routledge, 1996, p. 2.